

RUGBY Y DESIGUALDAD

Un análisis sobre el rol de la Unión de Rugby de Buenos Aires como (re)productora de desigualdades sociales.

Alumno: Facundo Hernán Sassone

Director: Dr. Alejandro Rodríguez

Codirectora: Lic. María Florencia Blanco Esmoris

Tesina para obtener el título de Licenciado en Sociología

Octubre 2019

Carrera de Sociología

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

RUGBY Y DESIGUALDAD

UN ANÁLISIS SOBRE EL ROL DE LA UNIÓN DE RUGBY DE BUENOS AIRES COMO (RE)PRODUCTORA DE DESIGUALDADES SOCIALES.

Alumno: Facundo Hernán Sassone

Director: Dr. Alejandro Rodríguez

Codirectora: Lic. María Florencia Blanco Esmoris

Resumen

Esta tesina se pregunta por la desigualdad social en el deporte, en particular, en el rugby. A partir de una estrategia cualitativa, se analiza a la Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA) en su rol de institución organizadora del rugby en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Intento comprender las paradojas de este deporte y su institucionalidad a la vez que reponer experiencias biográficas de quienes dirigen y juegan al rugby.

La URBA, en pos de regular y organizar este deporte y su desarrollo, lleva a cabo diversas estrategias para acompañar a los clubes que la componen, pero ¿cómo es que estas se implementan? ¿qué supuestos sobre la igualdad tienen? Y, fundamentalmente, ¿cómo atraviesan las trayectorias de dirigentes y jugadores? Como se verá, las características socioeconómicas de las localidades en donde se ubican los clubes que conforman la URBA atraviesan a estas instituciones y sus perspectivas de desarrollo.

Por un lado, el *amateurismo* se presenta en el rugby como un valor en sí mismo, algo a ser cuidado y preservado tanto por la comunidad del rugby como por sus instituciones. Por otro, el profesionalismo aparece a menudo en este deporte como un valor negativo – puesto que implica la mediación del dinero–, aunque paradójicamente emerge para algunos como horizonte deseable. Entonces, ¿cómo aparece el dinero en los discursos de la URBA y de los distintos clubes que la componen? ¿Qué tensiones se presentan en torno a esta cuestión económica? ¿Cómo se vincula al desarrollo de instituciones y biografías de jugadores? ¿Qué implicancia tiene para los distintos actores del rugby el camino hacia el profesionalismo que se está llevando adelante en la Argentina? En este sentido, se desliza la pregunta ¿podemos hablar de un solo tipo de *amateurismo*?

Esta tesina busca comprender y analizar las prácticas de institucionalización de la URBA y la relación igualdad/desigualdad que supone esta última. A su vez, pone acento en ciertas discusiones con el objetivo de atravesar la superficie de un deporte que, aun con aparentes “buenas intenciones” y valores que lo guían, enmascara un modelo de (re)producción de desigualdades estructurales.

El presente análisis está motivado por la propia biografía del autor, exjugador y actual dirigente de un club de rugby. Se puede decir entonces que, desde ese lugar cercano, se intenta echar luz sobre las desigualdades en el deporte.

Índice General

INTRODUCCIÓN	5
¿Dos jugadores de rugby o dos deportes diferentes?	5
Presentación del problema	6
Estado del arte	8
La emergencia del deporte como interrogante sociológico: entre el trabajo y el tiempo libre....	9
El deporte en la sociología	10
La desigualdad en el mundo del deporte	11
Deporte y desigualdad en América Latina	13
Apartado metodológico	15
Plan de la obra	16
CAPÍTULO 1 - El rugby: origen y discusiones económicas y morales	18
El origen del rugby	18
La consolidación del rugby en la Argentina.....	21
Los valores como construcción de comunidad.....	23
Amateurismo vs. profesionalismo	25
Conclusión del capítulo.....	30
CAPÍTULO 2 - La URBA: entre la regulación y el privilegio	31
La Unión más importante y elitista del país	31
La relación “igualitaria” de la URBA hacia los clubes	33
Conclusión del capítulo.....	43
CAPÍTULO 3 - Los clubes, la base de la pirámide.....	44
Diferencias que hacen al deporte de clubes.....	44
La relación dinero/rendimiento y la dimensión cultural	49
Conclusión del capítulo.....	52
CONCLUSIÓN GENERAL	53
BIBLIOGRAFÍA.....	57
ANEXO.....	63

INTRODUCCION

¿Dos jugadores de rugby o dos deportes diferentes?

San Isidro e Ituzaingó son dos ciudades del Área Metropolitana de Buenos Aires¹ separadas por apenas 30 kilómetros, que en automóvil se recorren en sólo 30 minutos. Agustín y Pedro viven con sus padres, tienen 18 años y respectivamente nacieron en cada una de estas ciudades. Ambos juegan al rugby.

Agustín vive en San Isidro, en la zona norte del Conurbano, cerca del Hipódromo. Si bien no es un barrio de casas lujosas, es una zona acomodada con acceso a todos los servicios públicos, como agua corriente, cloacas, asfalto y muchas opciones de transporte. Nació “respirando rugby”, ya que su padre y su abuelo habían jugado en el tradicional Club Atlético San Isidro (CASI). Concurrió a la primaria *Riverside School*², donde tuvo rugby como deporte obligatorio hasta sexto grado. Desde muy chico participa del rugby del CASI y sus mejores amigos pertenecen al mismo club.

Pedro vive en la periferia de Ituzaingó, un pequeño municipio de la zona oeste del Conurbano. En el barrio San Alberto son pocas las calles asfaltadas, hay luz y gas de red en la mayoría de las casas, pero el agua corriente y las cloacas todavía no llegaron. Conoció el rugby de casualidad. Lo llevó un primo que había empezado porque el Club Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó (GEI) le quedaba frente a su casa. Al mes el primo abandonó, pero él no se “despegó” nunca más del deporte.

Hoy ambos juegan en la categoría *M19*³ de sus respectivos clubes y están haciendo sus primeros pasos en el mundo adulto del rugby y de la vida. Agustín asiste todos los días a los Tribunales de San Isidro a trabajar algunas horas *ad honorem*; esto le sirve para ganar experiencia y asegurarse un empleo en la Justicia aún antes de recibirse. Por las tardes concurre a la UBA a cursar las materias de primer año de Derecho. A veces va en tren y otras veces la madre le presta el auto para poder ir más rápido y llegar cómodo a entrenar.

Pedro trabaja con su padre, que es albañil, en las obras que le van apareciendo. Empieza a las 8 de la mañana y a las 17 horas ambos suelen terminar el día, salvo que se presente

¹ De aquí en más solo AMBA.

² Todas las expresiones nativas, palabras en otro idioma distinto al castellano y marcas comerciales se encuentran en cursiva.

³ M19 significa Menores de 19 años y es la categoría juvenil más importante por ser el paso previo a jugar en la categoría Superior.

alguna complicación. Eso le permite llegar a entrenar sin problemas, aunque hay días en los que el cansancio es grande y entonces se tira “un ratito” antes de ir al club y se despierta a la hora de la cena. A simple vista son dos chicos que pueden encontrarse frente a frente en una cancha de rugby durante 70 minutos con las mismas condiciones físicas y deportivas. Sin embargo esta *ilusión de igualdad* tiene asidero en un contexto institucional concreto: la Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA).

Presentación del problema

Esta tesina estudia la relación entre rugby y desigualdad social prestando particular atención a la Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA). Complementariamente, se soslayan características respecto de las carreras deportivas y experiencias personales que diversos jugadores tienen en sus clubes. A partir de esto, se conecta una dimensión microsociológica, atenta al recorrido que hacen los actores mientras se transforman en jugadores, y otra de tipo macrosociológica, que pone el foco sobre las estructuras sociales que influyen sobre el devenir de esas carreras.

La pregunta por la desigualdad social en el rugby nace de advertir, en un comienzo intuitivamente, diversas brechas entre los clubes y sus jugadores. En este trabajo daré un debate respecto a los factores que –de acuerdo con los hallazgos de esta investigación– condicionan las trayectorias de los jugadores en los clubes. Entre ellos: la zona de influencia de cada institución, vinculado al poder adquisitivo de sus socios, además de la accesibilidad de su predio y las instalaciones, que pueden condicionar la dinámica de los entrenamientos. El acompañamiento institucional es otra de las características que considero relevante al análisis de la trayectoria de los clubes. También se estudiarán las políticas implementadas por esta institución, la URBA, encargada de regular el deporte en la región del país donde más se práctica. Estas políticas son una vía de acceso a los lineamientos que guían el trabajo de la institución y sus supuestos.

La desigualdad socio-económica no es ajena a la práctica de un deporte como el rugby, que trabaja fuertemente sobre los valores de la solidaridad, el respeto y el trabajo en equipo. Esto se enmarca en una realidad social que enfrenta nuestro país, donde la brecha entre ricos y pobres fue aumentando durante las últimas décadas hasta llegar en el 2014 a que el 10% más rico de la población gane 28,4% de los ingresos y el 10% más

pobre, sólo el 1,4%⁴. Esto genera que existan zonas donde la concentración de la riqueza sea muy grande y otras donde la pobreza aumenta día a día.

El rugby de Buenos Aires se desarrolló en sus orígenes en zonas de un gran poder adquisitivo como Belgrano, San Isidro y La Plata. En estas últimas, históricamente, residieron familias tradicionales y sectores de alta capacidad económica de la Argentina. Sin embargo, en las últimas décadas este deporte trascendió estas geografías. Este crecimiento del rugby está, entre otras causas, vinculado al desarrollo de zonas que crecieron a partir de la generación de emprendimientos inmobiliarios llamados *countries* o barrios cerrados, lo que modificó la estructura de muchas aglomeraciones de población del conurbano y así sus estilos de vida e intereses deportivos. Tras la crisis institucional y económica del 2001, “los que ganaron” (Svampa, 2005), no solo se orientaron hacia nuevas elecciones habitacionales y urbanas, materializadas en las urbanizaciones cerradas, sino que, siguiendo a esta autora, se consolidó una “cultura del transformismo” basada en la ostentación y el exhibicionismo; cuyo desenlace fue el surgimiento de un nuevo estilo de vida tendiente a la homogeneidad social reflejado también en las elecciones educativas y deportivas.

Esta transformación de vastas áreas del conurbano también modificó las realidades de muchos clubes de rugby que antes tenían poca cantidad de jugadores y de bajos recursos económicos. Este fenómeno, que algunos autores denominan gentrificación (Herzer, 2008), consiste en un proceso territorial que es el resultado de ensamblajes económicos y políticos específicos y que provoca procesos de acumulación por desposesión mediante el desplazamiento y la expulsión de hogares de menores ingresos. Allí se instalan viviendas y comercios que apuntan a un público con un mayor poder adquisitivo.

Para poder ensayar alguna respuesta al problema central de la tesina es necesario reconstruir los orígenes históricos de la disciplina: ¿Cómo nació el rugby en la Argentina? A partir de conocer sus cimientos será posible avanzar hacia la pregunta inicial: ¿Es el rugby un deporte que reproduce la desigualdad? Durante gran parte del siglo XX el rugby fue mayoritariamente asociado a las elites de nuestro país. Juan Branz (2012) propone pensar la clase social vinculada al deporte como espacio de sociabilidad y de distinción en Argentina:

⁴ Datos extraídos del INDEC - Encuesta Anual de Hogares Urbanos para el cuarto cuatrimestre de 2014.

El sistema elaborado históricamente en base a modelos civilizatorios que regularon el espacio del rugby en Argentina, como vínculo deportivo con los sectores dominantes, a través de una lógica apoyada en la razón como forma “descubrir” el mundo y construir las propias prácticas, estabilizó y garantizó la necesidad de resguardar un espacio distintivo de clase

El sociólogo francés Pierre Bourdieu sostenía que la práctica del rugby esta sólo permitida a determinadas élites, avalada por la condición de clase y por el *habitus* (Bourdieu, 1979). Si bien el rugby es una práctica social apropiada por una elite dominante en la zona metropolitana de Buenos Aires, ¿cómo se explica que también sea practicado por sectores marginales? ¿Cómo y en qué condiciones se da esa práctica? ¿Hay relación entre el nivel económico de las personas que participan de los clubes con el nivel deportivo que alcanzan? Si la hay, ¿en qué condiciones se da? Creemos que inquietudes de este tenor pueden ser profundizadas y elaboradas a partir de un análisis contemporáneo y situado. En efecto, si bien la relación entre clases altas y rugby existe, no es exclusiva.

Otros interrogantes que se desprenden y a la vez articulan con la pregunta de investigación están vinculados a la profesionalización de este deporte y al dinero. En los últimos 25 años se inició un camino hacia la profesionalización de ciertos aspectos del rugby que provocaron intensas discusiones en el seno de su dirigencia. Esas tensiones, en gran medida, pusieron sobre la mesa un debate en torno al dinero en un deporte en donde el amateurismo se considera un valor en sí mismo. De esta manera, el dinero comienza a jugar un rol en el desarrollo del deporte, y muchos actores se resisten a este avance. ¿Por qué se generan estas resistencias? ¿Qué incidencia tiene el profesionalismo, y en consecuencia el dinero, en un deporte que hace culto al amateurismo desde sus bases? Si bien pareciera que no son relaciones atravesadas por el dinero, diríamos monetizadas, esa supuesta apariencia tiene efectos reales. Esto no es exclusivo del rugby, aunque sí ha demostrado ser el rugby un interesante y fructífero vector de análisis para continuar analizando la desigualdad social.

Estado del arte

Durante el siglo XX, la reflexión sociológica sobre el deporte no alcanza rango de campo disciplinar específico. Aunque el deporte como fenómeno social continúa siendo un objeto de análisis secundario, en los últimos años tuvieron lugar un conjunto de investigaciones internacionales y regionales destinadas a analizar el rol y las

características de los deportes y sus contextos. En este apartado, recorreremos algunos antecedentes que nos sirven como “caja de herramientas” para comprender diversos aspectos que iremos analizando a lo largo de esta tesina.

La emergencia del deporte como interrogante sociológico: entre el trabajo y el tiempo libre

La importancia del deporte en las ciencias sociales aparece dentro del debate relativo a lo que se ha definido como "dialéctica trabajo-tiempo libre" (Hobermann, 1984). El deporte fue el objeto de disputa alrededor del cual se organizaban las teorías opuestas: por un lado un comportamiento humano lúdico-expresivo, y por el otro uno instrumental: ¿cuál de los dos tipos de comportamiento asume la posición principal y cuál la secundaria? O en otros términos la pregunta sería: ¿el hombre expresa primariamente sus inclinaciones a través de actividades para la realización de determinados fines instrumentales, o dedica mayor tiempo a actividades no instrumentales?

Hay autores que sostienen que el tiempo de ocio es la contracara inútil del tiempo de trabajo. El trabajo es observado como el componente privilegiado, mientras que el ocio es el componente débil. En cambio, Bauman (2008:82) sostiene que “la sociedad posmoderna considera a sus miembros primordialmente en calidad de consumidores, no de productores” y por tanto el tiempo libre se erige en espacio privilegiado del consumo, aunque el acceso a tales bienes encuentra claras restricciones enraizadas al origen de clase y/o sector social de los potenciales consumidores.

En el contexto de esta discusión, es necesario pensar qué rol tiene el deporte en tanto juego organizado y formal, y su importancia primaria o secundaria como práctica. Algunos teóricos sociales muy importantes del siglo pasado se han enfrentado alrededor del dilema tiempo libre-deporte/trabajo. Provenientes de ámbitos disciplinarios distintos, y a grandes rasgos asociables a dos tendencias: el materialismo marxista y el conservadurismo cultural.

Para algunos teóricos marxistas, los juegos y actividades deportivas deben ser consideradas como prácticas de simulacro o perfeccionamiento de las actividades laborales. Otros teóricos que se ubican dentro del espacio de la crítica marxista consideran al deporte como una práctica no secundaria al trabajo, ni agobiante/alienante como sostienen los teóricos de la Escuela de Frankfurt. Retomando algunas ideas del *Grundrisse*, el sociólogo francés Joffre Dumazedier (1959) sostiene que el mismo Marx

había previsto el advenimiento de la era del tiempo libre. Francis Hearn (1976/77) y Lawrence M. Hinmann (1977) se dedicaron a continuar trabajando la relación entre trabajo y tiempo libre. A pesar de sostener teorías no del todo compatibles entre ellas, confieren una importancia y un significado distintos a los círculos de actividad no material de la vida cotidiana.

El otro enfoque de reflexión teórica, opuesto al materialismo marxista, es el del conservadurismo cultural. Las tesis sostenidas por los autores de esta posición hacen referencia a las actividades lúdico-expresivas como las realmente fundantes de la actividad humana. El principal teórico que trabaja en este sentido es el historiador holandés Johan Huizinga, cuyo texto *Homo Ludens* (1938), representa uno de los más importantes intentos de dotar al fenómeno del juego de un fundamento cultural y teórico. La tesis sostiene que el hombre aprovecha mejor su naturaleza mediante una actividad cuya esencia es inequívocamente lúdica.

El deporte en la sociología

Partiendo de un paradigma sobre el proceso de civilización como tendencia evolutiva de las modernas democracias, Elias (Elias y Dunning, 1992) identificó un proceso análogo en el deporte, consistente en la formalización de los juegos. Identificado el origen de los deportes modernos en la Inglaterra del siglo XVIII, el autor reconstruyó la relación entre la fundación y la consolidación de la primera democracia parlamentaria y la difusión de una actitud más regulatoria que represiva. Esto ocurría en un país que logró antes que los demás neutralizar los ciclos de violencia interna y construir un clima de confianza recíproca entre grupos opuestos.

Un trabajo que fue un parteaguas en la consolidación del deporte como una disciplina específica es el de Allen Guttman, docente de Estudios Americanos en el Colegio Ahmerst. Su trabajo *"Del ritual al record"* (1978), representa un intento de construir una teoría sociológica sobre el desarrollo de los deportes modernos. Guttman identifica una conexión entre el industrialismo y la "deportivización" de los juegos, que se construye a partir de siete líneas de desarrollo evolutivo, comunes a ambos fenómenos:

1. Secularización: Los deportes modernos son ceremonias laicas basadas en la prioridad de la dimensión humana;
2. Democratización: los deportes modernos promueven una democratización de la práctica y del consumo. El deporte deja de ser progresivamente una línea de separación entre clases;
3. Especialización: se establecen estrategias de división del trabajo que buscan la optimización de los recursos disponibles;

4. Racionalización: la reglamentación precisa es asumida como uno de los imperativos principales para cada ejercicio;
5. Burocratización: Creación de uno o más órganos de coordinación;
6. Cuantificación: la medición de una amplia clase de prestaciones se transforma en el elemento central para racionalizar la práctica;
7. La búsqueda del récord: la tendencia a la medición de las prestaciones constituye la máxima realización de la naturaleza de los deportes modernos.

Esto marca un antes y un después en el rol del deporte para la sociedad, porque lo organiza de tal manera que permite darle una especificidad que hasta entonces nadie había cristalizado. Pensar al deporte como ceremonia, con lineamientos específicos y estipulados por reglamentos precisos, nos habla de una clasificación deportiva al extremo y con un conjunto de significantes que diferencian a cada uno de ellos.

En particular, su referencia a la “democratización” pone de relieve la potencia del deporte para la construcción de sociedades más equitativas. Hablar de democratización presupone que existe un conjunto de desigualdades para su acceso y su práctica que muchas veces no se encuentran en la superficie.

La desigualdad en el mundo del deporte

Si buscamos en las teorías críticas del deporte, una de las contribuciones más importantes es la del sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien en su obra *La Distinción* (1979) haciendo uso de su concepto de campo, encontró en el deporte un ámbito marcado simbólicamente, dentro del cual se reproducen las asimetrías existentes dentro del sistema social general. Bourdieu nos dice que frente a cada persona se presenta:

Un universo de prácticas y de espectáculos deportivos, como un conjunto de opciones ya preparadas, de posibilidades ya armadas, de tradiciones, reglas, valores, vestimentas, técnicas, símbolos, que llevan su propio significado desde el sistema social del que forman parte, y que en todo momento, son deudores de una parte de la propiedad a la situación histórica (1979, trad. it., 216).

Por otra parte, Bourdieu se pregunta qué principios rigen las elecciones de los agentes entre las actividades posibles en un momento determinado, más allá de las económicas que reducen el consumidor a su poder de compra y sin dejar de lado aspectos tales como las ganancias de distinción que las actividades deportivas procuran.

¿Cómo incorporar el debate sobre la desigualdad social en el deporte? Para trabajar en este concepto, voy a incorporar la mirada de Bourdieu desde una perspectiva cultural y simbólica. Según el autor, las clases son dimensiones construidas sobre la base de principios de diferenciación por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social. Los agentes se definen por sus posiciones relativas en ese espacio. Y

esas posiciones se determinan por la posesión de capital económico, pero sobre todo por una posición cultural, social y simbólica.

De esta manera la desigualdad se organiza mediante las propiedades y sus distribuciones, bajo la lógica de la diferencia, de la separación diferencial. Es lo que el autor llama “espacios de los estilos de vida”, que es lo que marca las diferencias en el espacio social. Nos propone a la institución escolar como un agente reproductor de esa desigualdad social. La teoría bourdiana hace un esfuerzo para desarrollar una Sociología de la Escolarización, ligando cultura, clases y dominación.

Retomo el marco conceptual de Bourdieu (1979), a partir del cual se puede pensar el rugby de Buenos Aires como un campo con sus propias reglas de validación, posiciones y agentes. En ese campo las propiedades y distribuciones vinculadas al rugby y los diversos clubes se articulan con otras dimensiones de la vida social. En esta tesina analizo al rugby teniendo en cuenta otras dimensiones que, si bien exceden al deporte, también lo afectan. Esto es, los tipos de escolarización, el nivel socioeconómico, los estilos de vida, entre otras.

El capital familiar es parte trascendental de los diferentes campos que configuran la teoría de los campos. Llevado al rugby supone un conjunto de costumbres, prácticas, conocimientos, destrezas, habilidades, talentos, así como maneras de ser y de pensar que son eficientes para obtener éxito. En esta tesina, tomo el club –en tanto institución– como un ámbito socializante de similares características que la escuela.⁵

A su vez, el papel del sistema educativo es fundamental, ya que reproduce la estructura, produciendo las desigualdades debido a los efectos de la distinta distribución del capital cultural y su relación con en el éxito escolar y en la longitud posible de las trayectorias académicas dentro del sistema educativo. A partir de estas premisas, la posibilidad o no de practicar un deporte como el rugby en el marco escolar puede generar diferencias en el desarrollo de los individuos.

Fitoussi y Rosanvallon (1997) plantean un esquema de dos desigualdades para Francia, la estructural y la dinámica. La estructural es principalmente la que involucra a los ingresos como factor distintivo. La desigualdad dinámica es en cambio la que se observa intracategorías de clases sociales. Implica el devenir de un individuo dentro de su clase social y los cambios que puedan producirse a lo largo de su trayectoria.

⁵ En este caso, realizo un ejercicio analítico sobre los clubes como instituciones nodales a la hora de pensar los procesos de socialización.

Determina que las situaciones hacia el interior de una clase social son heterogéneas. Esta categorización da cuenta de la fortaleza cultural que tiene la pertenencia a un sector social, por encima de una situación económica particular que un individuo pueda estar atravesando, ya sea en cuanto a baja de sus ingresos o a la inversa.

Por su parte, Iuliano (2010) estudia las categorías sociales a partir del consumo y las prácticas sociales, incluyendo el deporte entre esas prácticas. Pone en juego una matriz de análisis que nos permite conceptualizar al consumo y las prácticas del tiempo libre en términos clasificatorios de las categorías sociales. En este contexto, podemos analizar a la práctica del rugby desde una perspectiva capaz de indagar sobre las formas de sociabilidad que se estructuran en torno al ocio, al consumo y al deporte como un terreno privilegiado para conocer las transformaciones recientes en la composición, las prácticas y las representaciones de los estratos superiores.

Loic Wacquant (2004) propone pensar la desigualdad desde la marginalidad. Nos habla de la marginalidad urbana como un subproducto de una doble transformación de la esfera del trabajo. Por un lado un cambio cuantitativo, producto de la sistematización que produjo la pérdida de empleos precarios, sumado a la competencia extranjera que pugna por esos empleos. La otra es cualitativa y se explica en la degradación de las condiciones básicas de empleo, remuneración y seguridad social. En este contexto de marginalidad que propone el autor también se practica deporte. Se define como la lógica del "deporte para todos" y muestra la existencia de otro deporte respecto a aquel imperante en los medios masivos de comunicación, referencia para la mayoría de las personas. El "deporte para todos", tendiente a restituir la centralidad del individuo en la práctica deportiva, fue reintroducida por el sociólogo alemán Klaus Heinemann (1990), dentro de una compleja teoría sobre la evolución de los sistemas deportivos. Estos se encuentran en un cierto punto frente al desafío de la inclusión de actores que permanecen marginados de los mecanismos del modelo deportivo de alta competencia.

Es decir, el problema consiste en presuponer que un contexto adverso puede obturar la posibilidad de la práctica deportiva, al menos en los términos planteados como hegemónicos.

Deporte y desigualdad en América Latina

El cruce analítico entre deporte, comunicación y sociedad en Argentina y América Latina ya tienen un desarrollo de varios años. Los investigadores que dieron los primeros pasos en este campo maximizaron y mixturaron los postulados teóricos y los

recursos metodológicos de distintas disciplinas: la comunicación, la sociología, la historia y la antropología. Una de las obras que todos los estudiosos de la temática consideran como fundante en Latinoamérica es el trabajo de Roberto Da Matta y otros (1982), *O Universo do futebol*, que incorpora al deporte dentro de los estudios culturales y al fútbol como espacio periférico para la construcción de identidades.

Podemos mencionar a Pablo Alabarces (1996) como el principal referente del campo, ya que abordó al deporte desde varios aspectos. Desde la perspectiva del Estado, de los medios masivos de comunicación y como lugar de modelación de las identidades. En esta misma línea, María Graciela Rodríguez (1996) aportó al análisis cultural del deporte desde perspectivas que problematizan la cuestión de los sectores subalternos en la Argentina. Alabarces, en su trabajo *Fútbol y patria* (2002) propone una narrativa masculina de la nación, producida, reproducida, protagonizada y administrada por hombres, como la mayoría de los relatos nacionalistas. A su vez, retoma este relato en *Fútbol, leonas, rugbiers y patria. El nacionalismo deportivo y las mercancías* (2013), donde analiza y compara las publicidades de TV de las distintas disciplinas deportivas cuyos seleccionados nacionales se miden en la alta competencia a nivel mundial.

Julio Frydenberg (1995) y Roberto Di Giano (1998) también constituyen este grupo de teóricos del deporte en la Argentina. El primero desde un enfoque histórico, trabajando el origen de los clubes de fútbol en el país. Su análisis se centró en los conflictos entre elites y sectores populares, que se relacionan con la construcción de las identidades de cada grupo. Por su parte, Di Giano tributó al análisis del cruce entre deporte, medios de comunicación y poder político.

Desde la antropología social y cultural José Garriga Zucal y María Verónica Moreira (2006) nos muestran cómo se organizan moral, simbólica y estructuralmente diferentes hombres pertenecientes a hinchadas del fútbol argentino. Sus pautas culturales, su relación con la violencia y la construcción de corporalidades constituyen un campo con reglas propias como “la cultura del aguante”. Este trabajo da cuenta de cómo a veces los grupos sociales elaboran tácticas para reponer ciertas tensiones allí donde existen contextos desiguales.

Si bien el fútbol como objeto analítico pregnó gran parte de los estudios sociales del deporte en la región en general y en la Argentina en particular, existe un conjunto de antecedentes específicos sobre el rugby. Dentro de los Estudios Sociales del Deporte, aunque de manera reciente, el rugby también fue un objeto de interés para diversos

autores locales e internacionales. El trabajo de Tony Collins (2006) aporta información sobre la disputa por sentar las bases del rugby (tal como lo podemos reconocer hoy) desde la Inglaterra Victoriana, situando el eje de análisis en los conflictos de clase: la apropiación de la clase trabajadora y de los sectores medios.

En particular en el campo de la sociología del deporte en nuestro país, y más específicamente vinculado al rugby, se encuentra la tesis de Juan Branz (2012) que lo aborda desde su práctica en la ciudad de La Plata y los significados culturales en torno a la construcción de masculinidad. Además, Sebastián Fuentes (2012) nos habla de la tensión existente en el universo del rugby en torno a la profesionalización del deporte en Buenos Aires. Estos trabajos son un primer acercamiento de la sociología del deporte en la Argentina hacia el rugby como disciplina particular, que dan un marco de referencia para pensarlo desde diferentes dimensiones y bajo distintas miradas teóricas.

Desde el estatuto del deporte como mediador entre el ocio y el trabajo hasta los análisis del rugby en Argentina, transitamos literatura que en las ciencias sociales ha atendido a la temática deportiva en diversas geografías e intereses investigativos. Las preguntas que nos sugiere este recorrido para pensar el rugby como objeto analítico son: ¿Es el rugby un deporte desigual desde su origen? ¿Qué implicancias tiene el dinero y el profesionalismo en su práctica? ¿Cuál es la lógica que guía el funcionamiento del deporte en Buenos Aires? ¿Qué diferencia a la práctica del deporte según el club que se lo practique? ¿Podemos hablar de dos deportes diferentes, de acuerdo al poder adquisitivo de sus jugadores?

En esta tesina trabajaremos a la desigualdad sobre una dimensión económica, pero que a la vez incluye a la cultural y a la simbólica como base principal de las diferencias. Pensar la práctica de un deporte no debería generar una diferenciación de clases, pero indagando en las categorías planteadas podemos repensar el rol de los clubes en esa conformación del capital cultural y simbólico que poseen los jugadores de rugby de la zona metropolitana de Buenos Aires.

Apartado metodológico

La pregunta que recorre esta tesina se desprende de una experiencia personal de estar vinculado durante más de 10 años a un club de rugby de la zona oeste del segundo

cordón del conurbano. Esta vivencia me sirvió como motor para estructurar una pregunta y metodología sociológica.

Optamos por una estrategia metodológica mixta (Teddlie y Tashakkori, 2003) que involucra datos cuantitativos producidos por la URBA para el año 2014, resoluciones oficiales de la URBA y su estatuto con el objetivo de conocer el funcionamiento de la institución, la forma de gobierno y la elección de sus autoridades. También para analizar las políticas que implementaron en el año de análisis y cómo fue su aplicación. Asimismo, estos datos se vieron nutridos a partir de la consulta de fuentes secundarias vinculadas a ciertas características socio-demográficas de las zonas geográficas que forman parte de la URBA. A partir de dicha información, se problematiza la relación entre estrato socioeconómico, desarrollo y rendimiento del club.

A partir de estos datos de URBA también se analizará la trayectoria de los clubes y la cantidad de jugadores que poseen, para establecer si hay o no relación entre estas variables y el éxito deportivo.

Por otro, trabajamos con datos cualitativos recogidos mediante diez entrevistas en profundidad⁶, cinco a dirigentes y cinco a jugadores de 17 a 20 años⁷ provenientes de instituciones con contextos económicos diferentes, como para que permitan vislumbrar las realidades diversas desde lo económico y lo cultural⁸. En el caso de los dirigentes se preguntó sobre la composición de sus equipos, la forma de financiamiento de sus instituciones, la perspectiva de crecimiento y, fundamentalmente, sobre el rol de la URBA en referencia a sus clubes. En cuanto a los jugadores, se indagó sobre sus trayectorias, las perspectivas deportivas y la realidad social en la que llevan a cabo la práctica del deporte.⁹

Plan de la obra

Esta tesina está organizada en tres capítulos que dan cuenta del rugby y sus desigualdades en torno a sus orígenes y práctica. En el transcurso de la investigación se tomarán distintos aspectos de su organización y las estructuras donde se práctica en el

⁶ Ver en anexo los cuestionarios utilizados para las mismas.

⁷ Se realizaron a jugadores de estas edades por ser la bisagra entre que dejan la educación secundaria y comienzan la vida adulta.

⁸ Para la elaboración y realización de las mismas recuperé algunas sugerencias retomadas por Taylor y Bogdan (1992).

⁹ Véase caracterización de entrevistados en Anexo

AMBA. Partimos del concepto de un deporte que genera diferencias estructurales en sus competencias y que a partir de esas diferencias se organiza.

En el primer capítulo, “El rugby: origen y discusiones económicas y morales”, indagaremos sobre el origen del deporte a nivel internacional y cómo llegó a la Argentina en el siglo XIX. A su vez, se profundizará sobre los valores fundantes del deporte y como dichos valores aportan a la construcción de comunidad. Por último, presentaremos la discusión “Amateurismo vs. Profesionalismo”, la cual se viene dando en nuestro país en los últimos 25 años, en paralelo a la conquista de logros deportivos a nivel internacional.

En el segundo capítulo, “La URBA: entre la regulación y el privilegio”, llevaremos a cabo un recorrido por la creación de la Unión de Rugby de Buenos Aires y cómo se organiza jerárquicamente. Además, daremos cuenta de las numerosas políticas que lleva adelante la institución para acompañar el desarrollo de los clubes y cómo esas políticas impactan en su día a día.

Por último, en el tercer capítulo, “Los clubes, la base de la pirámide”, haremos hincapié en los clubes como sustento fundacional de este deporte. En ese sentido, analizaremos la dimensión sociocultural como un componente clave a la hora de pensar las trayectorias personales de un jugador de rugby de acuerdo al lugar donde nació.

CAPITULO 1 - El rugby: origen y discusiones económicas y morales

En este primer capítulo realizaré un breve recorrido por la historia del rugby con el objetivo de enmarcar su origen. En primer término me enfocaré en su surgimiento en el contexto europeo, específicamente en los países de la Gran Bretaña y en Francia, para luego mostrar el desembarco en Buenos Aires a partir de los inmigrantes británicos y franceses que arribaron al país durante el siglo XIX. A su vez, describiré los momentos en los que se consolida el rugby como deporte en la Argentina, de la mano de la televisión y los buenos resultados internacionales.

También daré cuenta de la relación que se entretejió en el origen del deporte a nivel mundial con determinadas conductas y valores morales, pero que al mismo tiempo muestran las grandes diferencias que pueden originarse hacia el interior del rugby. Movilizaré teoría sociológica vinculada al tema de trabajo y a su vez intentaré pensar cómo se relaciona el rugby con la situación social de las personas. Para eso retomo la tesis de Elias y Dunning como marco para explicar la importancia de los valores en este deporte. Por último, analizaré las reacciones y discusiones que genera el camino hacia el profesionalismo en la Argentina.

El origen del rugby

En el ámbito del rugby, sobre todo entre quienes estudiaron en escuelas de origen británico, es conocida la historia de cómo y dónde surge el rugby como deporte. Se podrán leer otras versiones de las que daré cuenta más adelante, pero empiezo por la versión oficial que se desprende de la página Web de la *International Rugby Board* (IRB), que rige los destinos del deporte en todo el mundo. Allí se puede leer: “Cuenta la leyenda que en 1823, durante un partido de fútbol en un colegio de la ciudad de Rugby, Inglaterra, un joven llamado William Webb Ellis levantó la pelota y corrió hacia la línea de meta oponente.”

Como adelantaba, hay otras versiones sobre su origen. Podría señalarse que los juegos de pelota existen desde siempre; ya encontramos huellas de éstos en la China posterior a Confucio, en Asiria y en las tumbas del Valle de los Faraones. Pero es en la antigua Grecia donde se encuentran juegos de pelota más o menos reglamentados, como el episcyro, el phenindo, el aporrhaxis o el uranio, que consistían, a grandes rasgos, en

ganar al equipo oponente mediante el uso de un móvil similar a una pelota. En un párrafo de su documento “Historia del rugby” el Profesor Grancha (1992) plantea que:

En la época de los romanos, ya encontramos un juego llamado harpastum, que se jugaba sobre un terreno rectangular bien delimitado y en el que con la ayuda de pases y fintas se debía llevar la pelota (harpaso'o) hasta más allá de la línea de fondo del campo del adversario. Se reconocía el derecho a interceptar al portador de la pelota tirándole al suelo o agarrándole (tal como lo describe Galeno en sus narraciones). Es por todas estas similitudes que este juego romano parece ser el precursor de nuestro deporte.

Según Grancha, el siguiente juego de pelota del que hay constancia es la soule francesa, que se practicaba en un terreno de juego delimitado y con un gran número de jugadores (podían llegar a ser cien), y consistía en llevar la pelota (una vesícula de cerdo inflada de grandes dimensiones) al otro extremo del campo. Otro antecedente del uso de las manos en una competencia deportiva, previo a lo ocurrido en la ciudad de Rugby, es el Hurling, que se practica en Irlanda desde hace más de 2000 años¹⁰.

Luego del episodio que protagonizó Webb Ellis el rugby comenzó a institucionalizarse y trasladarse a las colonias británicas como Nueva Zelanda y Australia. A nuestro país, sin ser una colonia, llegó de la mano de los inmigrantes ingleses que vinieron a esta parte del mundo vinculados sobre todo al desarrollo del ferrocarril.

Según Sebastián Perasso¹¹ en el año 1873 el Rugby llegó a estas tierras. En una extensa cita que reproducimos a continuación, podemos ver más al respecto de su arribo:

No obstante las distancias y la enorme diferencia en cuanto a desarrollo industrial y calidad de vida, el arribo del deporte se produce mucho antes que en otros países que son líderes hoy.

Como es historia repetida en otras tantas naciones, el rugby llega de la mano de los inmigrantes ingleses afincados en esta parte del mundo. En las cercanías del planetario, en lo que hoy son los bosques de Palermo, se disputó un partido entre algunos de los socios del entonces Buenos Aires Cricket Club.

Aquel primer partido se disputó el día 12 de junio de 1873 entre Banks (Bancos) y City (Ciudad). Para la gran mayoría, ese cotejo no debe considerarse oficialmente como el primer partido de rugby disputado en Argentina porque las reglas representaban una mezcla del rugby, fútbol y el fútbol asociado.

El encuentro, lejos de completar los veinte jugadores requeridos en cada equipo (según las reglas de aquel entonces), solo pudo reunir a veinticuatro aficionados ingleses. El equipo de Banks jugó con 11 jugadores y el de City con 13.

Ese mismo año se disputó otro partido en la cancha de Flores entre los equipos de "Inglaterra" y "El Mundo". El equipo de "Inglaterra" estaba integrado por oficiales de la Armada, profesionales y empleados ingleses residentes en el país.

Por su parte, el equipo de "El Mundo" lo integraban galeses, escoceses, irlandeses y algunos argentinos de origen o ascendencia británica.

Los archivos del diario "The Standard" (periódico editado en idioma inglés entre 1861 y 1959 y primer medio de prensa de la comunidad británica en la Argentina),

¹⁰ Respecto al deporte Hurling y a la inmigración irlandesa se puede consultar la tesis de Elisa Palermo (2006).

¹¹ Jugador y entrenador del San Isidro Club (S.I.C). El escribano es autor de la serie de libros "Rugby didáctico".

indican que durante el invierno del año 1873 se jugaron cinco partidos en la cancha de Buenos Aires.

Tres duelos se disputaron entre los equipos de England (Inglaterra) y World (Mundo), que finalizaron con un triunfo de Inglaterra por 1 a 0 y dos empates sin tantos. Todos aquellos partidos tenían un denominador común: no respetaron las reglas del rugby football de aquel entonces. No obstante, representaban una suerte de anuncio o anticipo de lo que ocurriría un año más tarde. En aquellos primeros años la disparidad de criterios en la aplicación de las reglas era muy grande.

Por ello, una Asamblea de socios del Buenos Aires Cricket Club realizada el día 7 de marzo de 1874 en los salones del club de Aficionados de Gimnasia y Esgrima hizo hincapié en los confusos reglamentos que regían y tomó la decisión de jugar al rugby conforme a las reglas oficiales establecidas en 1871 por la Rugby Football Union.

La propuesta de su presidente, el señor Coghlan, fue aceptada y a partir de ese momento se comenzaron a aplicar en el país las reglas de la Unión de Rugby de Inglaterra, dictadas el 26 de enero de 1871.

El primer partido de rugby jugado con las reglas de la Unión inglesa fue el 14 de mayo de 1874, en el Flores Athletic Club, en el barrio de Caballito. En ese primer encuentro se enfrentaron los bandos del "Señor Trench" y del "Señor Hogg". La cancha era conocida como el Old Polo Ground y estaba ubicada en el barrio porteño de Caballito, cercana a las vías del ferrocarril, a diez cuadras de la actual cancha del club Ferrocarril Oeste.

Aquel 14 de mayo de 1874 fue feriado debido a la Apertura de las sesiones Ordinarias del Congreso de la Nación, y según las fotografías y crónicas de la época, el partido congregó un gran número de entusiastas espectadores que le otorgaron a la jornada un bonito marco de público. Era solo el comienzo de un deporte cuya popularidad fue creciendo de manera incesante a lo largo de los años.

12

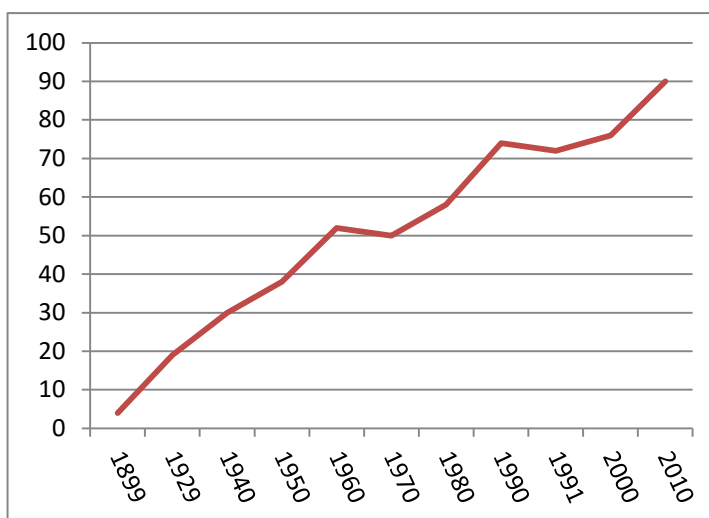
En 1899, cuatro clubes (tres de Buenos Aires y uno de Rosario) deciden crear una institución que reglamente y organice el juego del rugby en el ámbito del Río de la Plata, dando origen para eso a "The River Plate Rugby Union". Los fundadores fueron: *Buenos Aires Cricket and Rugby Club* (1864), *Rosario Athletic* (1867), *Lomas Athletic* (1891) y *Belgrano Athletic* (1896). Recién en 1951, esta federación pasó a tener su actual nombre, Unión Argentina de Rugby (UAR).

A partir de datos existentes en la web de la UAR y la Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA) construimos el siguiente gráfico. En él se puede ver cómo evoluciona el número de clubes en el ámbito de Buenos Aires a partir del año 1929. Antes de esta fecha no existían datos estadísticos fehacientes, más allá del ya demarcado año 1899, momento en que se creó la primera organización del deporte en el país.

¹² Perasso recupera la historia del rugby en Argentina a partir de trabajo bibliográfico y de archivo ("El origen del rugby en Argentina", sitio Rugby Fan, 15/04/2013).

Cuadro 1: Evolución de la cantidad de clubes en el AMBA.

AÑO	Cantidad de clubes
1899 ¹³	4
1929	19
1940	30
1950	38
1960	52
1970	50
1980	58
1990	74
1991	72
2000	76
2010	90



(Elaboración propia en base a información extraída de datos proporcionados por la Unión Argentina de Rugby - UAR y URBA)

En el gráfico se observa el crecimiento sostenido del rugby en el ámbito de la zona metropolitana de Buenos Aires. Estos números tienen un correlato con los logros deportivos conseguidos por el seleccionado nacional “Los Pumas”.

La consolidación del rugby en la Argentina

Se pueden establecer tres ciclos con momentos precisos en el desarrollo del seleccionado nacional. El primer hito fundacional fue el equipo que en su primera gira a un país potencia mundial en el rugby, como es Sudáfrica, consigue un triunfo histórico en el año 1965. Ese fue el nacimiento de *Los Pumas* como emblema de la selección nacional y marcó el inicio de una etapa de crecimiento deportivo.

Otra etapa floreciente del rugby argentino tuvo lugar entre los años 1978 y 1987. Una era marcada por el rugby de Buenos Aires¹⁴, que consiguió una sucesión de resultados deportivos impensados en épocas anteriores. Ante la imposibilidad de jugar de manera habitual con los países de las islas británicas por un boicot luego de la Guerra de

¹³ Año de creación de la primera organización del deporte en la Argentina.

¹⁴ Salvo algunas excepciones, la mayoría de los integrantes del Seleccionado provenían de clubes de Buenos Aires.

Malvinas y al no haber competencia mundial en donde participar¹⁵, algunos triunfos marcaron un ciclo de crecimiento del rugby argentino hasta el año 1987. Con apellidos emblemáticos como Porta, Sansot, Branca, Iachetti, Cuesta Silva, Miguens, etc., se consiguieron triunfos importantes contra Sudáfrica, Australia y Francia, y el único empate de la historia frente al seleccionado de Nueva Zelanda *All Blacks*.

Entre los años 1996 y 2007 podemos identificar claramente un nuevo ciclo virtuoso para el desarrollo del rugby argentino. Si bien como Unión Nacional, la Argentina fue el último país de las potencias en implementar el profesionalismo impulsado por la IRB luego del Mundial de 1995, podemos establecer en esta etapa un crecimiento sostenido a raíz del trabajo con jugadores argentinos que participaron de competencias profesionales. Los mundiales comenzaron a ser vidriera y eso facilitó la contratación de jugadores argentinos en equipos europeos. En 1999 se consiguió el pase a cuartos de final por primera vez en la historia de los mundiales y en 2007 fue el mayor logro de la selección nacional al conseguir el tercer puesto en el Mundial de Francia. Es innegable que dicha exposición pública, vinculada a estar disputando de igual a igual con los mejores del mundo en la disciplina, empujó a muchos a comenzar a ver el deporte con otros ojos.

Me tocó vivir en “carne propia” lo que significó el Mundial 2007 para el rugby argentino, ya que en ese entonces era coordinador de rugby infantil de mi club¹⁶. En esos meses en que transcurría la competencia, entre agosto y octubre de ese año, era incesante la cantidad de familias que se acercaban en cada entrenamiento para conocer de qué se trataba ese deporte raro llamado “rugby”, del que tanto se hablaba en la televisión. Esa explosión se dio en todo el país y significó un salto cuantitativo muy importante. Sin embargo, a pesar de todo este proceso de crecimiento, el rugby en nuestro país está muy por debajo de las potencias a nivel mundial, en cuanto a cantidad de jugadores según la población total del país¹⁷. El seleccionado nacional desde su creación, fue de menor a mayor y cada etapa de crecimiento se apoyó en la anterior para garantizar ciertas continuidades.

¹⁵ El primer mundial de Rugby se disputó en Nueva Zelanda en el año 1987.

¹⁶ Me desempeñé en ese rol dentro del club Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó entre 2007 y 2010.

¹⁷ Véase Anexo Cuadro 1 con la cantidad de habitantes/jugadores de las 10 principales potencias del deporte a nivel mundial.

Los valores como construcción de comunidad

Es común hablar del deporte como un espacio de contención social, pero pareciera que en el rugby esto es aún más explícito. ¿Por qué se dice que el rugby es un deporte de valores? ¿Qué lo diferencia de otros deportes? Se sabe que uno de los orígenes del deporte es por contraposición al fútbol. Hay una frase que buscó marcar esta diferencia y mostrar el camino de los valores desde el inicio del juego: “Rugby is a thug’s game played by gentlemen and football is a gentleman’s game played by thugs”¹⁸ (“El rugby es un deporte de brutos practicados por caballeros y que el fútbol es un deporte de caballeros practicado por tramposos o brutos” [traducción propia]). Cabría preguntarse por los modos en que ese “deporte de caballeros” se hace práctica.

En este sentido, es necesario advertir que las prácticas deportivas modifican y alteran tanto la socialización como la sociabilidad de quienes las realizan. Justamente, Norbert Elias (1992) llama la atención sobre el deporte moderno como elemento socializador por excelencia. El autor es quien lo define como “un grupo de personas que realizan una actividad deportiva [que] es siempre una lucha fingida, con las tensiones controladas que engendra y la catarsis –o liberación de la tensión final” (1992: 195).

En el año 2015, Naciones Unidas adoptó los 17 objetivos de desarrollo sostenible. Si bien no hay un objetivo específico que reconozca al deporte como una herramienta de estos objetivos, en 2016 mediante un artículo en la web oficial *Crónicas Naciones Unidas*¹⁹, se hace un repaso por todos los aportes que puede realizar el deporte como herramienta eficiente para la concreción de algunos de los objetivos. Bajo este “paraguas”, se puede establecer en forma contundente el poder y la influencia que se encuentra en el deporte para actuar como catalizador de la paz y el desarrollo. La ONU estableció el 6 de abril como el Día Internacional del Deporte para el Desarrollo y la Paz.

Volviendo al rugby, este origen regulado del que habla Elias (1992) toma aún mayor protagonismo al incorporar en su enseñanza y posterior práctica los valores del respeto, la integridad y la solidaridad, entre otros.

¹⁸ Frase popular sin autoría conocida, que se publica por primera vez en el diario canadiense “Lider” de Manitoba en agosto de 1961.

¹⁹ Veáse link en Anexo

Estos valores se hacen explícitos en el rugby con solo observar la frase que abre la sección *Espíritu del Rugby* dentro del sitio oficial *World Rugby*²⁰: “El rugby como herramienta del bien”. Desde la asociación que rige los destinos del deporte a nivel mundial se trabaja en la consolidación de los valores del rugby. Esto es distinto al “*Fair Play*” (juega limpio) que promueve la FIFA para el fútbol, ya que esa consigna se refiere a una circunstancia específica del juego y no constituye uno de los pilares del deporte, como en el caso del rugby.

Estos postulados, en el contexto del rugby, toman un significado aún mayor. Existe en este deporte un particular esfuerzo para que entre jugadores y simpatizantes haya un respeto por el otro tanto dentro como fuera del campo de juego. Como Federación Internacional y deporte olímpico, World Rugby reconoce el poder del deporte para actuar como agente de paz para el desarrollo de la sociedad. Junto a la familia global del rugby, existe una responsabilidad conjunta de usar el rugby para mejorar las comunidades.

Por ejemplo, existe una imagen que recorrió el mundo, metáfora de la unidad, y que sirvió para reunir a Sudáfrica luego de años de segregación. En el mundial de rugby del año 1995, celebrado en ese país pocos años después del final del Apartheid²¹, el presidente Nelson Mandela encolumnó a la nación tras la conquista del torneo, ampliando las bases de un deporte que era principalmente de blancos. Esto nos muestra, una vez más, la fortaleza del deporte para trascender diferencias sociales y generar mensajes masivos.

Volviendo a los postulados de la IRB, allí se plantea que en todos los niveles del rugby se promueven y apoyan las oportunidades de desarrollo positivas. Este es un deseo que está alentado por los valores del rugby que construyen personalidad. La *World Rugby* desarrolló su programa Spirit of Rugby, una iniciativa de desarrollo que reconoce el rol de World Rugby y lo atractivo del rugby para las instituciones que desean utilizar el deporte en proyectos positivos, invitando a entregar propuestas de colaboración en proyectos de desarrollo. Este programa conecta la misión de World Rugby de hacer crecer la familia global del rugby y su visión de que sea un deporte para todos, honesto con sus valores de disciplina, respeto, integridad, pasión y solidaridad.

²⁰ Página oficial de la International Rugby Board, ente que regula el deporte a nivel mundial.

²¹ El apartheid fue un sistema de segregación racial en Sudáfrica vigente hasta 1992. Básicamente, consistía en la creación de lugares separados para los diferentes grupos raciales, en el poder exclusivo de la raza blanca para ejercer el voto y en la prohibición de matrimonios o incluso relaciones sexuales entre blancos y negros.

Colaborando con socios estratégicos, Spirit of Rugby promueve y apoya la entrega de proyectos significativos en temas claves relacionados al desarrollo deportivo, inclusión social, equidad de género, salud, educación, sustentabilidad ambiental y deporte para todos.

Estos temas y proyectos asociados pueden estar relacionados directamente con los valores fundamentales del rugby, como por ejemplo:

- Integridad - programas de educación y alcance alrededor de anti-corrupción, anti-doping, etc.
- Respeto - adoptar medidas ambientales positivas en actividades y eventos
- Solidaridad - desarrollo de proyectos enfocados en la inclusión social y la igualdad a través del rugby
- Pasión - el desarrollo de una nueva pasión por el rugby a través de Get Into Rugby/deportes en activaciones
- Disciplina - promover el bienestar y seguridad del jugador como parte de un estilo de vida sano

A partir de este desarrollo, entendemos que hay una dimensión moral que estructura al rugby en todas sus vertientes y que se vislumbra a partir de su filosofía transmitida por diferentes canales. Ahora bien, a pesar de ello, en nuestra área de análisis existe una desigualdad intrínseca, donde estos valores se impulsan hacia adentro de cada institución o entre determinados círculos, pero no pareciera trasladarse hacia todo el rugby de Buenos Aires. Esto se traduce en varios tipos de comportamiento con el otro, una situación puede darse al relacionarse con el otro “igual” y muy diferente en varios aspectos se da cuando existe un relacionamiento con el otro “diferente”.

Frente a esta situación, ¿qué pueden hacer las autoridades del rugby de Buenos Aires? Más adelante mencionaremos las políticas que lleva adelante la URBA y las desigualdades que eso genera o profundiza, lejos de promover los valores que se pregonan.

Amateurismo vs. Profesionalismo

En un deporte que postula el amateurismo como un valor en sí mismo ¿cómo aparece el dinero? ¿Bajo qué formas y acciones se presentan las relaciones mediadas por esta dimensión? El sociólogo Ariel Wilkis (2013), en su estudio sobre la Sociología del Dinero, destaca el rol del dinero como mediador de los vínculos de las personas. Aunque muchas veces el reconocimiento de la mediación del dinero en ciertas esferas o relaciones parecería una suerte de “contaminante”, es necesario comprender de qué

modo el dinero aparece explícita o implícitamente estructurando dichas relaciones. Al respecto, este autor señala:

El dinero está en todos lados. Todas las dimensiones de la vida personal y social de las personas se conectan en y por el dinero, que resulta –para emplear un concepto muy caro al pensamiento de Marcel Mauss– un hecho social total” (Wilkis, 2013: 21).

En este caso, decimos que el amateurismo se encarna de maneras diversas de acuerdo al contexto de aplicación y entendimiento. La idea de amateurismo se entiende de distinta forma, por ejemplo, según el barrio y el hogar en donde ha nacido un jugador de rugby. Entonces, el amateurismo que se practica en San Isidro (Zona Norte) difiere significativamente de otro que se pone en escena en alguna localidad como Merlo o San Miguel (Zona Oeste). El acceso a lo que un jugador de rugby necesita para formarse, desde la alimentación, el complemento de gimnasio²², los recursos económicos para participar de un partido y la educación, entre otros, son condicionantes que ponen en juego el nivel a alcanzar por cada jugador. El dinero, indefectiblemente, juega su rol en todo momento y determina las trayectorias de un deportista, tanto a nivel individual como grupal.

Pero este rol del dinero en el desarrollo deportivo del amateurismo queda invisibilizado desde la misma normativa de la Unión, donde dice que las entidades que forman parte de la URBA deberán contar con los requisitos básicos que se plantean en el Art. 6° del estatuto, entre los que se encuentran: “Que fomenten y/o practiquen exclusivamente el deporte entre aficionados” y en el Art 7° se hace mención expresa al tema del profesionalismo: “La Unión de Rugby de Buenos Aires no concederá la afiliación o podrá cancelar la ya acordada, a la entidad que practique o fomente algún deporte en forma profesional”²³. Este artículo es el que evita que clubes que tienen deportes profesionales como fútbol, que manejan cifras de dinero muy importantes, formen parte de la institución, como una manera de evitar una financiación cruzada de otros deportes hacia el rugby.

El carácter amateur del deporte queda reflejado con mayor ímpetu en el art 17°, donde dice expresamente:

Queda prohibido entregar a jugadores o equipos de rugby, en premio por su actuación deportiva o por cualquier otro concepto relacionado con el juego de

²² Al respecto Alejandro Rodríguez (2013) señala la dimensión integral del entrenamiento corporal para que el cuerpo alcance un resultado satisfactorio en cualquier disciplina.

²³ Idem, Artículo 7°

rugby, objetos de cualquier clase cuyo valor exceda el fijado anualmente por el Consejo Directivo²⁴

La discusión entre amateurismo y profesionalismo tiene varias décadas en nuestro país. Por ejemplo, en los años 80' cualquier jugador que participaba en alguna liga profesional de Europa no podía formar parte del seleccionado nacional. Además, "Los Pumas" y los clubes no podían tener sponsors en sus camisetas ni en los campos de juego. En la actualidad la situación es muy diferente. Podríamos decir que se ha avanzado en muchos aspectos hacia una profesionalización controlada del deporte. Se incorporó la sponsorización en las camisetas y en las canchas, apareció la televisación para los partidos de Top 14 y se dieron amplias discusiones sobre los viáticos de los jugadores que participan del seleccionado nacional. Los últimos debates se dieron en el seno de la URBA por la implementación por parte de la UAR de un sistema de becas a jugadores preseleccionados a través del Plan de Alto Rendimiento Deportivo (PLADAR). Este plan implica la percepción por parte de los jugadores preseleccionados de un monto de dinero para dedicarse en forma exclusiva a entrenar por fuera de las estructuras de los clubes. La situación generó que algunos clubes de la URBA, como CUBA o Belgrano Athletic, no permitieran que los jugadores que participan de dicho plan jueguen en sus planteles de primera división alegando diferencias físicas entre quienes reciben este entrenamiento y quienes no lo tienen.

Entre las voces contrarias a la profesionalización del rugby a nivel clubes parece la del ex puma Gustavo "Tati" Milano²⁵, quien plantea que "esa discusión no se da nunca más: el rugby argentino fue, es y será amateur" y lo justifica diciendo que:

Tiene 450 clubes oficiales en 25 Uniones. Tienen mucho rugby esos clubes que están en formación, torneos en desarrollo, es un movimiento muy lindo y muy grande que hay que conocerlo. Eso va a seguir siendo amateur, muy sano y genuino, por los siglos de los siglos.

De todos modos, advierte que a nivel de selección y alto rendimiento se deben aprovechar los recursos que se puedan generar para seguir retroalimentando el rugby en todo el país.

Jorge Busico, periodista especializado en rugby del Diario La Nación y autor del libro "Ser Puma" escribió:

De la dirigencia del rugby argentino se escucha ante cada pregunta u ocasión que el amateurismo es lo más importante. Los clubes, los valores, bla bla. Lo que está

²⁴ Estatuto de la URBA, Art. 17

²⁵ Jugador de rugby rosarino que participó del Seleccionado Nacional hasta que fue excluido por emigrar a Italia para jugar al rugby en el ámbito profesional.

pasando trasluce maniobras para abrir un camino y acomodar estatutos para que se termine en un profesionalismo liso y llano. No hay problema con eso. Los clubes seguirán subsistiendo como subsisten ahora con su propia gente y con una realidad que no tiene lugar en esta película. El problema es lo que no se dice con claridad. En muchos sectores del rugby argentino -incluidos nosotros los periodistas- se habla de los jugadores: "Los jugadores quieren tal cosa." Con el mismo desparpajo con el que los medios se refieren a "la gente". ¿Van a hablar con todos los jugadores de todos los clubes a ver qué piensan de lo que pasa? No. Pero los jugadores, como casi siempre, son los que muestran el camino. Landajo, Cubelli, Moroni, Lavanini y Montero renunciaron al contrato. No ocurrió lo mismo con Javier Ortega Desio, quien fue tan sincero como sus compañeros: "No puedo renunciar porque éste es mi trabajo y necesito el dinero". ¿Ahora quedó claro cuáles son las diferencias? El jugador amateur deja de jugar al rugby porque, en su enorme mayoría, tiene que trabajar o estudiar. El profesional sigue jugando porque ese es su trabajo. Tan noble uno como el otro. Pero no igual, aunque sigan buscándole la vuelta y a engrosar la lista de sentencias del comienzo de estas líneas.²⁶

Es en esta decisión de los jugadores que menciona el periodista donde se ve con claridad la diferencia fundamental que rodea a la discusión del profesionalismo en el alto rendimiento deportivo. Si no se acompaña con una política deportiva clara que permita a los jugadores recibir una compensación para poder entrenarse *full time*, se termina beneficiando a los jugadores que con un sostén económico familiar no tienen la necesidad de trabajar para subsistir. Es aquí donde las máximas autoridades del deporte pueden interceder para brindar posibilidades a todos por igual.

¿Por qué se presupone que el rugby debe ser amateur? ¿Qué es lo que ocurre con “los valores del rugby” que pareciera obligarnos a cuestionar el profesionalismo?

Esta discusión hay que analizarla desde distintas miradas y entendiendo las desigualdades que se generan cotidianamente en el seno del deporte. Si bien el profesionalismo está avanzando controladamente en nuestro país, no dejan de aparecer estas diferencias que muchas veces esconden otros intereses. Es conocido en el rugby de Buenos Aires que muchos clubes de los más competitivos de la Argentina tienen jugadores “rentados” entre sus equipos mayores desde hace muchísimos años. Al respecto es pertinente el comentario de Cesar, presidente de un club de Zona Oeste que participa de Grupo 3: “en los últimos años se nos fueron dos primeras líneas²⁷ a jugar a equipos de primera. A uno de ellos le consiguieron trabajo en el Estado para que pueda entrenarse full time”.

Esto es lo que podría denominarse como un profesionalismo encubierto, que se da a partir de ofrecerles trabajo a jugadores que lo necesiten, tanto en empresas como en

²⁶ Diario La Nación 5 de abril de 2014.

²⁷ Los primeras líneas son los pilares y el hooker. Por su especialización y fortaleza física son jugadores que escasean y por lo tanto son muy valorados en los clubes tradicionales de la Argentina y por los clubes de Europa.

organismos públicos vinculadas a los dirigentes de los clubes. Estos trabajos en general tienen una carga horaria muy baja y se les da tiempo a los jugadores para que se entrenen en doble turno. Este mecanismo también se da con jugadores formados en el interior del país que deciden venir a Buenos Aires por diferentes motivos, pero incentivados por la posibilidad de jugar en clubes grandes y tener un trabajo.

Viviana Zelizer (2008) propone pensar distintas formas de compensación a través del dinero. "En general, las formas de pago que generan controversia son valiosas tanto porque la controversia indica que las personas realmente se interesan por ellas, como porque la controversia genera evidencia" y es en esa evidencia que se muestran las contradicciones existentes en el mundo del rugby con este tema. Explicitar una compensación como la que se menciona aquí supondría reconocer la importancia del dinero y, para algunos sectores del rugby tradicional, explicitar esa presencia sería moralmente "malo".

Hace ya algunas décadas, esta situación de "conseguir" trabajo a jugadores para retenerlos se profundizó por la profesionalización del deporte en Europa y ante la posibilidad de que muchos chicos partieran hacia allí y tener un sueldo por jugar y entrenarse. Ezequiel, presidente de un club alejado de Buenos Aires, retoma este tema para contar lo que ocurre en su club:

Cuando los chicos terminan el secundario y vemos que tienen proyección en el deporte generamos diferentes estrategias para poder retenerlos. Desde poner kombis para que puedan venir a entrenar una vez por semana si se van a estudiar a Buenos Aires como conseguirles trabajo en la empresita de algún amigo o socio. Si no hacemos esto muchos chicos dejan de jugar, se empiezan a entrenar en un club de Buenos Aires que les ofrece trabajo o directamente se van a jugar a España o Italia por poca plata.

Es aquí donde se puede ver con claridad la desigualdad estructural en el rugby argentino. Clubes tradicionales que se preocupan por evitar el desarrollo del profesionalismo, que se opusieron a cada uno de los avances de las empresas o la televisación y que entre sus jugadores tienen a muchos que reciben a cambio algún tipo de compensación. Y clubes de la periferia que se ven imposibilitados de progresar ante la falta de recursos para pagar un traslado de un equipo o un entrenador que les enseñe el deporte a los jugadores.

Profesionalizar tiene como principal objetivo tener mayor cantidad de jugadores que se preparen al cien por ciento de sus posibilidades, y así elevar el nivel de juego general del país. También podría tener como objetivos, por un lado, conseguir recursos que

permitan fortalecer la base de la pirámide, que son los clubes amateurs, y por el otro desarrollar políticas de difusión para ampliar el número de jugadores en todos los niveles.

Conclusión del capítulo

Es evidente que existen diferentes tipos de amateurismos según la clase social en la que se inscriben sus jugadores. Como vimos, no es lo mismo la concepción romántica de amateurismo que pueda tener una familia de San Isidro, que la realidad amateur que vive a diario un chico cuyos padres ni siquiera saben que juega al rugby.

Este es el contexto en el que hoy se discute el camino de la profesionalización del deporte en la Argentina. Una historia marcada por la desigualdad y donde el dinero siempre tuvo una fuerte injerencia. El dinero, al margen del amateurismo, tiene un peso muy importante en el desarrollo del deporte, sus deportistas y los clubes, y con el paso del tiempo esas desigualdades se profundizan.

Desde un jugador de Los Pumas que no puede renunciar al ingreso que desde la UAR se le ofrece porque es “su trabajo”, y esa situación lo enfrenta con sus compañeros de seleccionado, hasta un jugador del interior que llega a un club de los grandes y según su desempeño deportivo se le ofrece un trabajo en alguna empresa vinculada a los dirigentes de ese club. El dinero está siempre presente y muchas veces su ausencia es la que agranda la brecha para su desarrollo.

Ahora bien, en apariencia el camino a la profesionalización sería compatible con los valores que este deporte pregona desde los clubes, pero la pregunta que subyace es ¿son los valores del rugby practicables y transmisibles hoy en día? ¿Qué rol tiene la URBA en todo esto?

CAPITULO 2 - La URBA: entre la regulación y el privilegio

En este capítulo analizaré cómo se conforma la URBA, institución que regula el deporte para el área metropolitana de Buenos Aires. Profundizaré sobre sus principales lineamientos jurídicos vinculados a la composición de autoridades y el tipo de participación de los clubes afiliados. Además, haré un análisis sobre las principales políticas llevadas adelante en el año 2014 y su impacto en los más de 90 clubes que la integran.

En particular, retomaré de Branz (2012) su análisis sobre los capitales y su distribución dentro del mundo del rugby, haciendo foco en la incorporación de valores que explícita e implícitamente se intenta propiciar dentro de la URBA. Respecto de la última, en efecto, interrogaré en qué medida y bajo que formas (re)produce esquemas de desigualdad estructural en las iniciativas que lleva adelante a partir de la implementación de estrategias igualitarias para todos los clubes, que a priori podrían generar mayores desigualdades.

Por último, estableceré relaciones entre diversas dimensiones que atañen tanto a la URBA como a los clubes que la conforman: rendimiento deportivo, zona geográfica de influencia y cantidad de jugadores de los clubes. Complementariamente, analizaré las políticas de organización deportiva que lleva adelante la URBA.

La Unión más importante y elitista del país

A partir del año 1995 la Unión Argentina de Rugby (UAR), ente regulador del deporte en todo el país desde principios de siglo, decide crear la Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA) para reemplazar lo que hasta ese momento era la Comisión de Buenos Aires dentro de su estructura. Hasta ese año, en todo el país existían uniones locales que regulaban el deporte en cada región organizadas por la UAR, menos en la zona donde más gente lo practicaba: CABA y alrededores. Esto muestra la centralidad con que era manejado el deporte, privilegiando a Buenos Aires por sobre el resto del país en todas las decisiones que se tomaban.

En su estatuto vigente, la U.R.B.A. define que:

tiene por objeto dirigir y fomentar el juego de Rugby exclusivamente entre aficionados, de acuerdo con su verdadero espíritu y conforme a los reglamentos y

normas que rijan dicho deporte y que, en el ámbito nacional, son dictadas por la Unión Argentina de Rugby; estas normas regirán para todas las entidades asociadas en tanto sean compatibles con el objeto enunciado.- Se rige por las leyes en vigencia y por estos Estatutos²⁸

Y define su alcance geográfico: “Realizará sus actividades dentro de la jurisdicción de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, en un radio de 120 kilómetros contados a partir del kilómetro 0 para la rutas nacionales”²⁹. En el mismo artículo se incorpora como excepción al Club Atlético del Rosario por su carácter de socio fundador de la UAR.

Para dar cuenta del tipo de institución con la que nos encontramos, vamos a analizar su forma de gobierno, la elección de sus autoridades y las principales políticas llevadas a cabo. En cuanto al sistema de elección de autoridades es para destacar la posibilidad de participación de las minorías en la conformación del Consejo. Esta situación se plantea de la siguiente manera

Si se hubieran presentado en término y forma más de una lista, y la segunda en cantidad de votos lograra el 50% o más de los votos obtenidos por la primera, corresponderá a la lista ganadora los 2/3 de los cargos a cubrir, y a la segunda el tercio restante³⁰

Hasta aquí, entre los requisitos para conformar la nómina de autoridades no hay ninguna anomalía, pero en el Art 41° se define la cantidad de votos de cada uno de los clubes de acuerdo a ciertos requisitos y esto marca el tipo de organización con la que contamos para el desarrollo del deporte en el área metropolitana de Buenos Aires. Dicho artículo plantea que “tendrán derecho a voto en las Asambleas los clubes fundadores y las entidades afiliadas que cuenten con más de dos años de antigüedad como tales”³¹ y define algunos ítems que favorecen a los clubes con mayor historia dentro del deporte como por ejemplo los incisos C, D y E, donde asigna votos extra por la antigüedad, por la cantidad de jugadores inscriptos y por jugar en las máximas categorías. Estos ítems reflejan cierto carácter sectario y conservador de la organización, donde las instituciones más nuevas o en etapa de crecimiento tienen una voz diferente a la hora de tomar las decisiones en la entidad que los agrupa y ordena. Podríamos hablar de un “voto calificado” definido por mayor antigüedad, mejor desempeño deportivo y mayor cantidad de jugadores. En el análisis que realizaremos más adelante de los clubes que conforman la URBA veremos con mayor detalle la relación entre estas variables y la

²⁸ Estatuto de la Unión de Rugby de Buenos Aires. Artículo 3°.

²⁹ Idem

³⁰ Idem, Art. 35

³¹ Idem, Art. 41

imposibilidad de crecimiento que muchas veces se genera para los clubes en inferioridad de condiciones.

Los órganos de gobierno que definen las políticas llevadas adelante son el Consejo Directivo como máxima autoridad y las Comisiones que se conforman a partir del propio Consejo. Estos cargos tienen una duración de dos años con la posibilidad de dos reelecciones. La organización interna se da a partir de comisiones que organizan las distintas áreas de la organización. Estas áreas están conducidas por miembros elegidos por el Consejo que actúan ad honorem y por empleados de la institución. La Comisión de Competencias, por ejemplo, es la que organiza todo el sistema de campeonatos de las divisiones juveniles y superior del rugby de Buenos Aires.

Otra Comisión importante es la de Disciplina, que está integrada por una Mesa Directiva y por tres salas conformadas por autoridades de varios clubes. Es una comisión que decide sobre los hechos de indisciplina dentro del campo de juego y en su entorno.

Cada año se renueva la mitad del Consejo Directivo y son los clubes los que ofrecen a sus dirigentes para conformar esos estamentos. Sin embargo, la posibilidad de ingreso a esa institución se ve filtrada por las dirigencias de los principales clubes, que eligen entre los ofrecidos por los clubes. Esta lógica de elección hace muy difícil que los clubes más chicos o en vías de desarrollo puedan acceder a los órganos de gobierno de la URBA con poder real, al margen de que en la mayoría de los casos los clubes chicos no disponen de dirigentes con disponibilidad para participar en la vida de la Unión, por estar abocados mayormente a sus propias instituciones.

La relación “igualitaria” de la URBA hacia los clubes

Hasta el 2014³², la URBA tenía entre sus participantes activos a 75 clubes afiliados y 16 clubes invitados³³. La realidad de estos clubes es diversa en cuanto a trayectoria, cantidad de jugadores y nivel socioeconómico de sus socios. A partir del análisis de estos clubes evaluaremos si puede realizarse una asociación entre la zona geográfica en

³² Año hasta el que se analizó la conformación y las políticas llevadas adelante por la URBA.

³³ La diferencia entre clubes afiliados e invitados reside en la participación que tienen en la toma de decisiones de la institución. Cuando un club solicita ingresar a la Unión primero se lo incorpora como invitado, para luego solicitarle que cumpla con los requisitos y avales que le permita ser un club afiliado pleno de derechos.

la que se encuentran ubicados con el nivel de juego que logran mantener y con la cantidad de jugadores que lo practican en cada caso.

El siguiente análisis permite distinguir algunos aspectos a tener en cuenta para determinar la existencia o no de desigualdades que se pueden producir en la práctica del deporte. Hemos dividido a los 91 clubes según la zona geográfica de influencia, que en muchos casos no coincide con el lugar donde se encuentra el lugar donde se practica el deporte, sobre todo en los clubes cuya zona de influencia es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los predios donde se juegan los partidos están en zonas del Conurbano. En estos casos hemos tomado a la Ciudad de Buenos Aires como la zona de influencia, considerando la residencia de la mayoría de sus jugadores.

Cuadro 2 - Cantidad y Porcentaje de Clubes en base a zona de influencia

Zona de influencia	Cantidad de clubes	%
Conurbano Norte	29	31,87
CABA	15	16,48
Conurbano Sur	14	15,38
Más de 80 km.	14	15,38
Conurbano Oeste	12	13,19
La Plata	7	7,69

(Elaboración propia en base a información extraída de datos proporcionados por la URBA)

En un primer análisis podemos observar como el Conurbano Norte y la CABA tienen la mayor densidad de clubes de acuerdo a los kilómetros cuadrados que ocupan en el territorio. Este crecimiento dispar entre cantidad de clubes en estas zonas se hace aún más evidente cuando analizamos la cantidad de jugadores que participan del deporte por zonas:

Cuadro 3. Cantidad de habitantes y Densidad de jugadores de rugby por zona

	Habitantes	Jugadores %	Densidad %
Conurbano NORTE	2.531.849	13.349 (35,75%)	0,53
MAS DE 80 KM	607.122	2.723 (7,29%)	0,45
LA PLATA	1.323.515	3.752 (10,05%)	0,28
CABA	2.890.151	8.043 (21,54%)	0,28
Conurbano SUR	3.326.997	5.725 (15,33%)	0,17
Conurbano OESTE	3.564.803	3.751 (10,04%)	0,11
TOTAL	14.244.437	37.343	0,26

(Elaboración propia en base a información extraída de datos proporcionados por la URBA y Censo 2010)

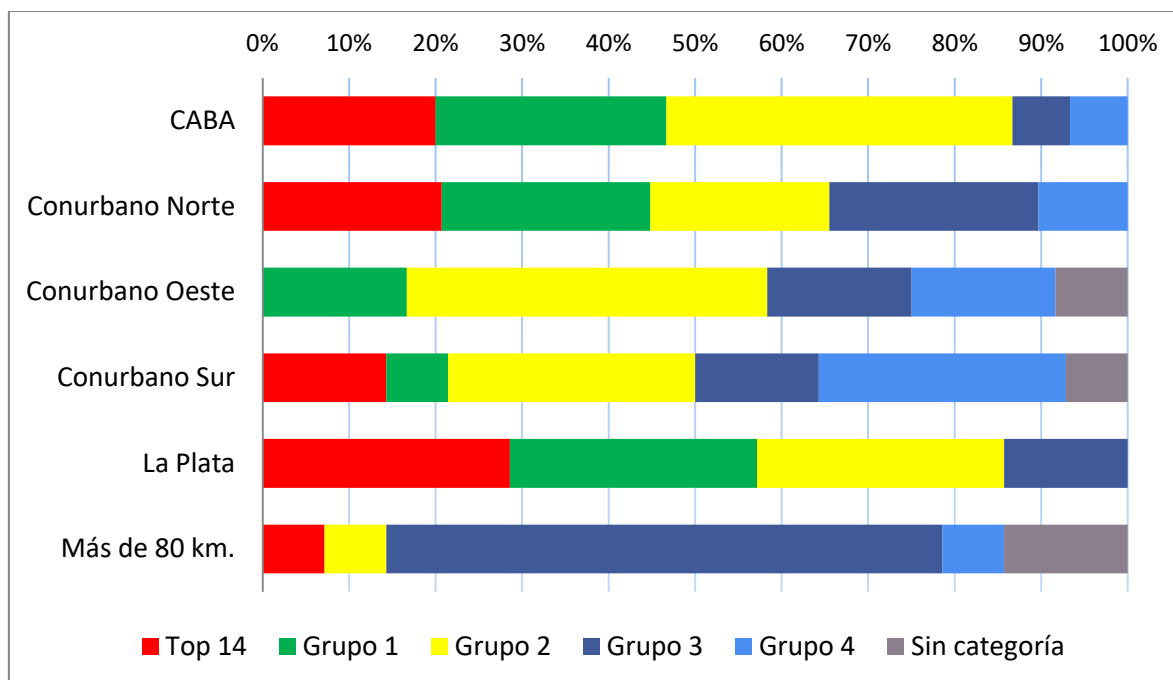
Es aquí donde se observa que los clubes de las zonas de mayor poder adquisitivo son, además, los que más jugadores concentran. Cuando se analiza en qué categorías participan dichos clubes encontramos que están en la elite del rugby de la URBA. Aparecen el factor socioeconómico y la dimensión cultural como dos causas predominantes a la hora de analizar esta desigualdad. Practicar deporte en general conlleva gastos de cuota social, comida, traslados e indumentaria, que muchas veces no pueden ser afrontados por familias de sectores medios bajos o bajos y sí por sectores medios altos y altos. Además, a diferencia del fútbol, que tiene un componente aspiracional de éxito por medio del profesionalismo, el rugby no es un deporte tan popular en esos sectores y no tiene tan establecido un mecanismo profesional para que los jugadores se desarrollen. En cambio, en sectores medios altos y altos el rugby es más cercano, por la escuela o a través de la familia y eso acerca a muchos jugadores de ese sector social al rugby.

No sólo es la cantidad de jugadores la mayor diferencia de algunas zonas, sino que la densidad de jugadores de acuerdo a los habitantes muestra cómo difiere según las diferentes regiones. Se ve con claridad como la Zona Conurbano Norte posee una concentración de jugadores muy superior al resto. Llega casi a duplicar la densidad de jugadores a nivel nacional de 0,33%³⁴. Un dato llamativo es cómo esa densidad crece en los clubes alejados a más de 80 km. de la Ciudad de Buenos Aires, que generalmente

³⁴ Véase Anexo Cuadro 1

no consiguen crecer en la estructura del rugby de URBA y tienen complicaciones por las distancias que deben recorrer para poder participar de los partidos de cada fin de semana.

Cuadro 4. Categoría en la que participan los clubes de acuerdo a zona geográfica



(Elaboración propia en base a información extraída de datos proporcionados por la URBA)

Siguiendo el análisis anterior, se observa cómo en las categorías más altas de la URBA tienden a ubicarse los clubes de la CABA, del conurbano norte y de La Plata; el conurbano sur tiende a distribuir sus clubes de modo parejo entre las distintas categorías, con un leve predominio en las menores. El oeste y los clubes más alejados de la Capital son los que peor categoría suelen tener en el ranking³⁵.

Esto no es casual, numerosas investigaciones de la sociología argentina advirtieron la relación entre espacio urbano y desigualdad. Un mojón en los estudios de esta clase lo constituyó el trabajo de Maristella Svampa (2005), quién analiza las nuevas pautas de urbanización y estilos de vida en la conformación de *countries* y barrios cerrados que buscaban hacer material un límite simbólico. El fenómeno ha ocurrido en particular en el corredor norte y noroeste de la provincia de Buenos Aires, donde municipios como

³⁵ Los clubes “Sin categoría” son clubes en formación con Infantiles y Juveniles pero que al momento de relevar estos datos no participaban del torneo de mayores.

Pilar o Tigre han transformado su población con el crecimiento de ese tipo de emprendimientos.

En esta clave y para analizar la relación entre condiciones de vida y el deporte, en su trabajo sobre los clubes en la ciudad de La Plata, Branz (2012) muestra dos realidades disímiles correspondientes a dos clubes de esta ciudad: La Plata Rugby y Albatros que, paradójicamente se condicen con las características de la zona en las que se encuentran. Es decir, se podría pensar que las realidades socio-económicas estructurales de estas zonas geográficas tienen incidencia o más bien atraviesan a los clubes, a sus jugadores y sus posibilidades de desarrollo.

Si bien existen excepciones que analizaremos más adelante, los clubes que mejor rendimiento tienen son los que se ubican en aquellas zonas a cuyos socios corresponde una mejor situación económica. Tal es así que, en general, coinciden los clubes que menor desarrollo tienen con los que peor ubicados están en el ranking de URBA y menor cantidad de jugadores poseen.

Estos clubes con realidades complejas, que en su gran mayoría no pueden acceder a mejoras estructurales, necesitan del rol de instituciones que acompañen y propicien su desarrollo. En este caso que analizamos, es la URBA la que debería ocupar el “rol del Estado” (Castel: 1995) para las instituciones de rugby. También los estados municipales y el estado provincial cumplen roles centrales a la hora de brindar acompañamiento a los clubes para que puedan crecer. Las políticas “territoriales” que implementan determinados distritos brindan mayores posibilidades para el desarrollo del deporte. Algunos de ellos, por distintos motivos como ser conveniencia política, cercanía o por entender al deporte como una prioridad, prestan mayor atención al desarrollo de los clubes y por tanto acompañan económicamente o con distintos tipos de ayuda la práctica del rugby. Esta relación de los clubes con la política tiene matices, y se observa que los clubes con menor capacidad económica pero acompañados por la política pueden crecer y desarrollarse. En cambio, hay casos de clubes que cumplen una función social en sus barrios que no consiguen ese acompañamiento, muchas veces estigmatizados como clubes elitistas que no necesitan ayuda.

Al margen de la política, es la URBA la institución encargada en forma directa de brindar ese acompañamiento y conocer cuáles son las necesidades y falencias de cada club con el objetivo de impulsarlos en la generación de nuevos recursos que permitan hacer crecer el deporte en todos los clubes asociados.

A lo largo de los años, la URBA generó una serie de políticas tendientes a brindar apoyo a sus clubes. Entre estas ayudas podemos enumerar la entrega programada todos los años de pelotas de rugby, semillas de invierno, elementos para entrenamiento, camillas, etc. Este tipo de ayuda es para muchos clubes lo único que adquieren en todo el año. En cambio, otros clubes compran hasta 10 o 20 veces más de elementos de los que la URBA les entrega. Esto ocurre cuando las políticas aplicadas no son focalizadas de acuerdo a la necesidad y se esconden bajo el paraguas de la mal llamada “igualdad”.

En particular, me interesa dar cuenta sobre la política de entrega de semillas para siembra de canchas, que por Circular URBA 14/2014 se comunicó su entrega a todos los clubes por igual:

Que la URBA proporcionará a los clubes afiliados e invitados a participar en los Torneos de la misma la cantidad de 500 kg. de semilla de césped de invierno (Rey Grass anual Estanzuela 284 Cert. Marca Picasso x 25 kilogramos), para el sembrado de canchas.

Es necesario aclarar la importancia que tiene para la práctica de un deporte de contacto poder realizar los entrenamientos y los partidos en un campo de juego con césped. En muchos clubes la disputa por el uso del campo de juego es cotidiana y requiere de un esfuerzo permanente en su cuidado para lograr tener una cancha con césped para los encuentros deportivos. Muchas veces, la utilización del campo de juego en días de lluvia hace que pierda calidad y no pueda mantenerse durante todo el año. La semilla que entrega la URBA, junto con los fertilizantes correspondientes, es un complemento esencial para poder lograr el objetivo de una buena cancha.

Los testimonios que surgen a partir de la puesta en funcionamiento de esta política son diversos, por ejemplo Pablo, dirigente de un club chico de la zona Sur del Conurbano, señaló:

Desde que la URBA empezó a entregarnos las semillas pudimos mejorar el estado de la cancha 1, porque nunca habíamos podido comprarla nosotros. Antes de esto, cada vez que pensábamos en comprar semillas aparecía alguna urgencia como cambiar la bomba de agua porque se rompía la que teníamos o comprar pelotas para infantiles. Después se pasaba la fecha para la siembra y quedaba para el año siguiente y así por años...³⁶.

Ahora bien, la paradoja de esta estrategia institucional es que, si bien es igualitaria, no es equitativa. La entrega indiscriminada de semillas por parte de la Unión impacta de manera diferente en los clubes que la reciben. Para algunos, como vimos en el párrafo

³⁶ La semilla Rey Grass de invierno debe ser sembrada cuando empieza a descender la temperatura en los meses de marzo y abril, justo antes que empiecen los primeros fríos intensos.

anterior, es de vital importancia, pero para otros es totalmente intrascendente. Por ejemplo para Esteban, dirigente de un club importante de la zona norte, que destacó:

Nosotros todos los años importamos semillas del Reino Unido con las que sembramos todas las canchas. Tenemos profesionales que se ocupan de este trabajo y del seguimiento” y cuando profundizamos sobre que hacían con las semillas que la URBA les entregaba respondió “muchas veces no las fuimos a buscar pero un año se utilizaron para sembrar los espacios comunes del predio, pero no las canchas.

De esta forma se observa claramente cómo una iniciativa que pretende ser igualitaria es aprovechada de diferente manera por los clubes, siendo en algunos casos beneficiados de manera precisa y en otros pareciera ser un dinero mal empleado.

Para comprender la lógica bajo la cual la URBA motoriza estas iniciativas, es necesario distinguir entre lo que implican las políticas de integración o políticas de inserción, que nos permitirá entender el rol de este organismo y pensar en algunas posibles modificaciones al orden establecido. Son políticas de integración aquellas que, animadas por la búsqueda de grandes equilibrios y de la homogeneización de la sociedad, promueven el acceso a todos los servicios por igual. En cambio, las políticas de inserción obedecen a una lógica de discriminación positiva, son focalizadas y tienen estrategias específicas. Eso ocurre a partir de la constatación de que alguien tiene menos y necesita la ayuda específica. A partir de estas políticas se busca cerrar la distancia con una integración lograda.

Como aporte al acortamiento de esta brecha y teniendo en cuenta este análisis, las políticas de integración deberían comenzar a dejar el lugar, dentro de la URBA, a políticas de inserción. Es cierto que dichas políticas conllevan un mayor trabajo para encontrar quienes deben ser los beneficiarios de las iniciativas, pero en la búsqueda de este acortamiento de la brecha se hace necesaria su implementación.

Otra de las prerrogativas lanzadas desde el Consejo Directivo de la URBA a partir de la bajada a todas las uniones del país de la UAR es la implementación de un nuevo apto médico. A pesar de ser una medida positiva, que busca ampliar los controles sobre los deportistas para detectar problemas de salud y prevenir, en la práctica generó mayor desigualdad entre los clubes cuyos socios acceden rápidamente al sistema de salud privado y quienes no acceden y deben quedar rehenes del sistema público o pagarlo en forma particular. La URBA, si bien no es la impulsora de esta medida, generó políticas poco eficaces a juzgar por los testimonios de los dirigentes de los clubes más afectados. Según Cesar, dirigente de Zona Oeste, los problemas que se generan en su club ante la

imposibilidad de realizar dichos estudios de muchos chicos que no tienen cobertura de salud y que deben terminar en el hospital público. Esto aumenta la brecha entre ricos y pobres, y es allí donde la URBA tiene que ejercer el rol de ente integrador. Es el poder público el único capaz de construir puentes entre estos dos polos para buscar una cohesión en la sociedad. Debe existir una búsqueda de una mayor “protección social” a través de instituciones que generen estrategias para afrontar las desigualdades.

Desde lo deportivo también existen políticas implementadas en los últimos años que tienden a fortalecer la brecha entre los clubes históricos y con muchos deportistas, de los que están en etapa de crecimiento, son más nuevos o tienen dificultades para incorporar jugadores a sus planteles. Hace ya algunos años, se definió un nuevo esquema de competencias para las divisiones juveniles en donde los clubes que tienen la posibilidad por cantidad de jugadores de presentar 2 ó más equipos representativos en una categoría, juegan entre sí (Grupo 2), sin cruzarse en ningún momento con los clubes que sólo presentan un equipo por categoría (Grupo 1).

Según los datos publicados en la URBA sobre cuántos clubes participaron en los Grupos 1 y 2 de las 4 categorías juveniles (M15, M16, M17 y M19) surge que, si bien se reparten bastante parejos en uno y otro grupo, hay una leve preponderancia del Grupo 2.

Cuadro 5 - Cantidad de clubes según participación en Grupo 1 / 2

AÑO 2016	Grupo 1	Grupo 2
M15	34	43
M16	35	42
M17	38	40
M19	36	41

(Elaboración propia en base a información extraída de datos proporcionados por la URBA)

Esta política deportiva genera la imposibilidad de que jugadores de clubes más chicos puedan cruzarse en competencia con los mejores jugadores de los clubes con mayor trayectoria. Tal vez puedan jugar alguna vez con el tercer equipo de estos clubes, pero dista mucho de ser una iniciativa que favorezca a los clubes en desarrollo brindando la

posibilidad de competir con los clubes más experimentados y poder aprender de sus experiencias y formas de trabajo.

En definitiva, termina por repetirse lo que ya ocurre de hecho en las divisiones infantiles sin intervención de la URBA. Allí son todos partidos amistosos organizados en forma directa por los clubes. En este caso los clubes organizan sus partidos en forma particular, teniendo en cuenta la cantidad de jugadores en todas las divisiones infantiles de cada club. Esto hace muy difícil que los clubes chicos jueguen partidos con los clubes grandes, solo generándose dicha posibilidad tres veces por año cuando la URBA agrupa a los clubes para que se produzcan estos cruces.

Otra de las medidas que se han tomado en los últimos años tiene que ver con la incorporación de nuevos clubes a la estructura de la URBA por fuera de los 120 km que marca el estatuto. Esto, en principio, amplía la posibilidad de nuevos clubes de participar en la liga más importante de rugby del país y significa la posibilidad de desarrollo para dichos clubes de ciudades chicas del interior de la provincia de Buenos Aires. En la práctica, lo que debería ser una política de inclusión, termina perjudicando a los clubes con mayores dificultades económicas y con menos posibilidades de desarrollo. Esto se da porque en general estos clubes que se incorporan tienen estructuras en vías de desarrollo y no poseen grandes cantidades de jugadores. Por eso terminan jugando en el Grupo 1 de juveniles y se terminan cruzando con los clubes con menos posibilidades económicas para afrontar un viaje de 150 kilómetros o más para poder ir a jugar. Una vez más, una decisión tomada por la URBA termina perjudicando a quienes menores posibilidades económicas tienen y a quienes tienen menos oportunidad de expresarse según la propia reglamentación de la organización.

Por otra parte, en el año 2013 a raíz de un episodio con el Club Los Cedros en el cual hubo una disputa interna y un grupo terminó fundando un nuevo club llamado Vicentinos, se generó una reglamentación que da por tierra con la posibilidad de incorporar nuevos clubes en la zona urbana. Esta situación se da por la inclusión de un requisito para la incorporación de nuevos clubes a la Unión que prácticamente elimina la posibilidad de generar nuevas instituciones. En la circular 73/2013 se determinan los requisitos que deben cumplimentar los nuevos clubes que quieran incorporarse. Y en el primer ítem define:

Se admitirá la participación en torneos URBA de nuevos clubes que tengan su zona de reclutamiento y/o práctica del entrenamiento y del juego siempre y cuando su locación este más allá de un radio de 20 km. a la redonda de otro/otros Clubes URBA ya

afiliados, adherentes o invitados y que se encuentren participando en los torneos URBA a la fecha del dictado de la presente resolución.³⁷

Esta cláusula implica la imposibilidad de incorporar nuevas instituciones casi en la totalidad del Conurbano Bonaerense. Sólo deja abierta la incorporación de clubes de ciudades o pueblos alejados de la zona urbana, que vuelven a profundizar el problema antes mencionado de las distancias a la hora de trasladarse para disputar los partidos.

Algunas de las políticas llevadas adelante por la URBA que merecen destacarse por generar condiciones para el desarrollo parejo del rugby en toda su dimensión tienen que ver con la creación de Centros de Formación divididos por zona geográfica, que permiten a todos los clubes enviar jugadores para ser evaluados. Una vez realizada la preselección y conformados los grupos en cada zona, se genera un plan de entrenamiento que permite a jugadores con condiciones de todos los clubes lograr un roce diferente a la hora de competir. La circular URBA 34/2014 invita a los clubes a inscribir tres jugadores por cada equipo presentado en el campeonato, lo que hace que los clubes con planteles numerosos puedan llevar una mayor cantidad de representantes.

Otra iniciativa que lleva varios años y que generó buenos resultados fue la promoción de cursos de entrenadores por niveles para concientizar sobre los nuevos conceptos que se enseñan en el rugby moderno. Esto generó que los clubes que no tienen la posibilidad de generar capacitación interna puedan capacitar a sus colaboradores. Sin embargo, esta iniciativa que por muchos años fue gratuita, desde el año 2014 comenzó a ser paga. Si bien los montos no son muy importantes, esta decisión pone a los clubes a tener que decidir si abonan dicho monto o invierten ese dinero en material deportivo u otras necesidades que aparecen a diario. Lo que empezó siendo una política de formación de entrenadores al alcance de todos, hoy se transforma en una imposibilidad para muchos de poder costearlo.

Por último, una de las novedades que implementó la URBA en los últimos años tiene que ver con la obligación del pago de los árbitros por parte de los clubes para los partidos de división superior y juveniles. Anteriormente, en los partidos de plantel superior era la propia URBA la que abonaba a los árbitros un viático para que asistan a los partidos, pero en divisiones juveniles eran *ad honorem* o los ponía el club local. Esto generaba muchos inconvenientes al no conseguir la cantidad de recursos humanos necesarios para afrontar los partidos a disputar. Pero con esta iniciativa, nuevamente se

³⁷ Circular URBA 72/2013 inciso N°1

perjudica a los clubes más desprotegidos que deben conseguir recursos para poder abonar los árbitros. Estos recursos, que son escasos, son los que después no les permiten comprar elementos deportivos o pagar algún entrenador que les ayude a crecer en el juego.

Conclusión del capítulo

Es bastante claro, a partir del análisis de las políticas llevadas adelante por la URBA presentadas en este capítulo, que existen recursos dentro de la institución que podrían estar destinados a fortalecer a los clubes de menores recursos y con mayores posibilidades de crecimiento. Este cambio de mirada que busque acortar la brecha entre clubes es parte de un proceso que se viene dando en menor o mayor medida a partir del conocimiento de las situaciones de “los clubes de abajo”. En tanto la institución reconozca esta situación podrá trabajar en buscar respuestas para mejorar la calidad de la ayuda y que esto redunde en mejoras reales y en nuevas oportunidades para los clubes.

Se observa con claridad que existen amplias zonas del conurbano bonaerense, sobre todo en el oeste y en el sur, donde podrían instalarse nuevas instituciones que brinden la posibilidad de jugar al rugby a mayor cantidad de jugadores. Es claro que la accesibilidad a los clubes es lo que define, en muchos casos, la posibilidad de éxito en la concurrencia. En ese sentido, el límite fijado de 20 km. resulta inconsistente si no se analizan los corredores del transporte público, los diferentes accesos y el sector social en el cual podrían captar jugadores a la hora de habilitar o no a un nuevo club la posibilidad de formar parte de la URBA.

Por último, las estrategias desarrolladas dentro de la institución para facilitar el funcionamiento y fortalecimiento de los clubes parecieran ser insuficientes para generar soluciones concretas. Además, la falta de voz y voto de todos los clubes dentro de la institución hace que las desigualdades no sean atendidas en todas sus dimensiones.

CAPITULO 3 - Los clubes, la base de la pirámide

En este tercer y último capítulo realizaré un recorrido por lo que es el motor del rugby en la Argentina y especialmente en Buenos Aires: los clubes. Las diferencias que encontramos entre quienes están en la base de la pirámide y quienes son los consagrados dentro del deporte. Además, daré cuenta de las nuevas experiencias que se generaron en los últimos años y sus posibilidades o no de concretar bases sólidas para crecer deportivamente.

Analizaré la injerencia del dinero en el rendimiento deportivo de los jugadores, cómo incide y qué consecuencias puede tener. Por último, indagaré sobre el rol de la escuela en la difusión de la cultura del deporte y su incidencia en el desarrollo deportivo de los clubes.

Diferencias que hacen al deporte de clubes

En el modelo deportivo que se implementó en la Argentina a principios de siglo, los clubes son los encargados de promover el deporte entre los niños y jóvenes. Son las instituciones que tienen como objetivo formar deportistas y brindar las condiciones para que puedan participar y competir. El club como institución sufrió modificaciones en su estructura en los últimos 20 años, cuando muchos de los deportistas de esa época lo tenían como un espacio de recreación en el que pasaban gran cantidad de horas. Hoy en muchas instituciones ya no ocurre eso, y los deportistas sólo asisten cuando se disponen a realizar las prácticas o las competencias, perdiendo el club el rol social que lo caracterizaba.

Como vimos en la introducción, Agustín y Pedro son dos adolescentes de 18 años de dos clubes diferentes que aman el rugby y lo practican con pasión. “El rugby es mucho en mi vida, porque yo antes no salía con nadie y me encontré un grupo hermoso acá adentro del club”, dijo Pedro, que tuvo que salir a trabajar con su padre para ayudar en la casa. Agustín, que está en el primer año de Derecho en la UBA, dijo: “soy bastante enfermito de esto, bastante fanático, a veces tengo parciales y vengo a entrenar igual aunque me tendría que quedar estudiando”.

Estos chicos, con diferente origen social, construyen a partir del rugby un nuevo *principio organizador* (Svampa: 2005), donde se inscriben y se sienten identificados. Al

no existir lugares de trabajo que funcionen como generadores de identidad, las sociedades y sobre todo los jóvenes encuentran en la música, en el consumo o como en este caso, en el rugby, un espacio que les otorga amistades y una fidelidad reflejada en los testimonios de todos los entrevistados. Agustín pone de manifiesto esta sensación cuando plantea: “Aunque parece un cassette, lo de los valores es real y te da buenas amistades para siempre, además de prepararte para afrontar situaciones difíciles de la vida”.

Otras diferencias que hacen al deporte dentro de los clubes son las estrategias que se despliegan para poder participar de los partidos cada fin de semana: “nos juntamos a las 10 en el club con 100 pesos para el micro” es la frase que se puede escuchar en algunos clubes los jueves después del último entrenamiento de la semana. Son las coordenadas que cada jugador tiene que conocer para poder jugar el partido. Pero en muchos otros clubes esto no funciona así. La frase que los organiza es: “Este domingo jugamos en La Plata, hay que estar a las 11 hs. cambiados para empezar a precalentar”.

En el segundo caso, corresponde a cada familia la organización del traslado de los jugadores al lugar de disputa del partido. Puede parecer una diferencia organizacional, pero detrás de esto se esconde un contraste económico estructural que subyace al deporte. Si todos los clubes se organizaran de manera individual, sería muy común que muchos no pudieran presentar equipos los fines de semana, por la imposibilidad de determinadas familias de trasladarse hasta 100 km. o más para que sus hijos puedan llegar al partido. Aquí se conjugan un montón de factores que hacen al día a día de los clubes. Muchos chicos logran conseguir esos 100 pesos para pagar el micro (muchos no y viajan de todas formas), pero eso impide que puedan abonar la cuota social mensual con la que el club afronta gastos de profesores, servicios y empleados de mantenimiento.

En las entrevistas realizadas a dirigentes de clubes queda establecida esta diferencia como un dato irrelevante, pero cobra una particular connotación de desigualdad para este análisis, que marca la posibilidad o no de disputar un partido de rugby.

Estas diferencias estructurales surgen desde el primer día que un chico comienza a practicar el deporte, pero están invisibilizadas. Es común escuchar en la arenga de cualquier partido de rugby frases como “son quince como nosotros” o “estamos de igual a igual”, cuando la realidad da cuenta de que las condiciones estructurales de desarrollo

del deporte y de los clubes inciden de manera determinante en el resultado deportivo que, aunque suene a paradoja, no implica grandes recursos para poder practicarlo.

Existen en la URBA clubes de todos los sectores sociales. Desde instituciones de la clase más alta del país hasta clubes formados en barrios marginales y villas. Para esta tesina vamos a clasificar a los clubes en cuatro categorías de acuerdo a la clase social de sus socios.

Llamaré **clubes de bajos recursos** a aquellos cuyos socios tienen dificultades para acceder a los bienes y servicios básicos para la subsistencia y por lo tanto les es muy difícil acceder al pago de una cuota social, traslados y terceros tiempos. La mayor parte de sus socios no tienen obra social ni prepaga y reciben subsidios por parte del Estado. En estos clubes, es fundamental que el lugar de práctica quede cercano al lugar de residencia, debido a la imposibilidad de movilidad que en general tienen estos sectores.

En segundo término aparecen los **clubes mixtos**. Estos clubes se nutren de personas con las características ya descriptas con necesidades básicas insatisfechas, pero también reciben socios de zonas de clase media / media – baja cercanas al lugar de las canchas. Muchos de estos socios tienen obras sociales sindicales y otras prepagas de la zona. En este caso también es imprescindible que el lugar de práctica se encuentre en un radio no muy lejano al lugar de residencia. La diferencia es que en estos casos sí hay movilidad propia para trasladarse de muchos de sus socios. Resulta imprescindible que el predio tenga buena conectividad de transporte público.

Una tercera categoría es la que voy a llamar **clubes consolidados**. Son instituciones que por el lugar en donde se encuentran y por el cambio demográfico que experimentaron a su alrededor con el crecimiento de los barrios cerrados y autopistas, lograron un mayor caudal de jugadores y pertenecientes a una clase media / media – alta con acceso al sistema de salud prepaga más desarrollado en el país. En general están en lugares un poco alejados de los centros urbanos, pero en estos clubes el transporte público no cumple un rol primordial debido a que todos los socios cuentan con movilidad propia o posibilidades de pagar un traslado en automóvil.

Por último, voy a categorizar a los **clubes tradicionales**. Son instituciones que por estar enclavadas en zonas tradicionales de clase media – alta y alta, dentro de los conglomerados urbanos de las zonas más ricas de la Argentina, no tienen ningún inconveniente de movilidad de sus jugadores que, al igual que los anteriores, están incluidos en el sistema de salud privado mediante la medicina prepaga. Esta última

categoría de clubes generalmente está vinculada a colegios ingleses de las zonas de mayor poder adquisitivo de la Ciudad de Buenos Aires o el Conurbano Bonaerense.

Hago un alto para destacar la importancia que tienen las escuelas en el fomento de este deporte. Es allí donde se incorpora la cultura del rugby desde principios del siglo XX. Por cada club tradicional de rugby siempre encontramos una o dos instituciones escolares que son las proveedoras permanentes de jugadores debido a que lo tienen como deporte regular en sus clases. Esto acerca culturalmente a los chicos al deporte. Esta injerencia del rugby en ciertas escuelas lleva muchos años y genera que el rugby se transforme en una parte importante de la vida de esas familias. A diferencia de otras zonas donde el deporte es algo extraño y ningún familiar o amigo lo practicó alguna vez. Esa lejanía hace que el rugby sea visto como un deporte agresivo, elitista y sólo posible de practicar si tenés plata.

Ahora bien, el crecimiento poblacional del Conurbano Bonaerense no fue acompañado por la incorporación de nuevos clubes. A continuación vemos la antigüedad de los clubes que hoy participan de la URBA:

Cuadro 6 - Cantidad de clubes según años de antigüedad

Antigüedad	Cantidad de clubes	%
Más de 60 años	52	57,20
Entre 40 y 60 años	14	15,40
Entre 20 y 40 años	14	15,40
Menos de 20 años	11	12,00

(Elaboración propia en base a información extraída de URBA)

Como vemos, en los últimos 20 años solo se han fundado 11 nuevas instituciones de rugby además de la incorporación a la URBA de clubes fundados con anterioridad.

Estos nuevos clubes que se incorporaron a la URBA en los últimos años pueden dividirse en tres categorías. Por un lado tenemos las llamadas “**experiencias sociales**”, donde encontramos clubes como Virreyes, Floresta o la Villa 31 (todavía no está incorporado a la URBA) que son iniciativas de exjugadores que con ayuda estatal o privada o con recursos propios inician estos emprendimientos para fomentar el deporte entre gente de bajos recursos. El caso de Virreyes ha sido un ejemplo exitoso como

experiencia para sacar a los chicos de la calle y fomentarles los valores del deporte. Recibe acompañamiento de organismos públicos, empresas y asociados externos³⁸ que le permiten albergar a más de 500 chicos que no deben abonar ningún tipo de cuota para practicar el deporte hasta que cumplen los 18 años.

Otra categoría es la que denominaremos “**escindidos**”, y es en la que podemos ubicar a Delta y Vicentinos. Son clubes que nacieron como desprendimientos de otras instituciones en las que hubo algún tipo de conflicto que motivó la salida de un grupo de socios. En general, estos clubes cuentan con fuerte apoyo político municipal que los impulsa con el otorgamiento de tierras para la construcción del predio deportivo. Esta situación que se generó con estos clubes en los últimos años tiene una larga historia en el rugby argentino, como por ejemplo la fundación del San Isidro Club en el año 1935, que nace de un grupo de jugadores del CASI que se van del club por un conflicto interno.

Por último, la tercera categoría la llamaremos “**alejados**”, que son clubes de pueblos o ciudades pequeñas que se encuentran a más de 100 km. de la Ciudad de Buenos Aires. En muchos casos estos clubes ya existían pero competían en otras ligas de rugby más pequeñas. La incorporación a la URBA responde a una política implementada en los últimos años de ampliación de fronteras. En este grupo podemos encontrar a clubes de ciudades como Baradero, San Pedro, Las Heras o Suipacha, entre otros.

Dentro de estos nuevos clubes podemos observar trayectorias disímiles. En algunos se ven buenos resultados en un corto plazo, como es el caso de los clubes escindidos Delta y Vicentinos, que vienen creciendo año a año. Para este crecimiento resulta central el apoyo institucional brindado por los gobiernos municipales. Vicentinos recibió por ejemplo un predio de 6 hectáreas de la municipalidad de San Miguel, y a su vez se le otorgó un subsidio por 300 mil pesos para iniciar las obras necesarias, además de facilitarle maquinarias y materiales. Esto impulsó al nuevo club a encarar una serie de eventos e iniciativas que le permitieron armar un predio acorde a las necesidades para el buen desarrollo del deporte.

Las condiciones de infraestructura, la ubicación geográfica, el apoyo político y empresario son algunos de los factores que permiten a los clubes generar estrategias para aumentar la cantidad de jugadores. Y es evidente que la cantidad en el rugby hace a

³⁸ Llamo asociados externos a personas que aportan una cuota social mediante el débito de la tarjeta de crédito y, en la mayoría de los casos, no participan ni conocen el día a día del club.

la calidad. Eso puede observarse comparando la ubicación en el ranking de los clubes con respecto a la cantidad de jugadores promedio que tienen. Cuanta más alta es la ubicación en el ranking, mayor es la cantidad de jugadores promedio que tienen los clubes en todas sus categorías:

Cuadro 7 - Cantidad promedio de jugadores según la categoría

Categoría	Cantidad de jugadores
Top 14 ³⁹	915
Reubicación Grupo 1	544
Reubicación Grupo 2	394
Reubicación Grupo 3	228
Reubicación Grupo 4	158
Sin categoría	80

(Elaboración propia en base a información extraída de URBA)

La relación dinero/rendimiento y la dimensión cultural

¿Hay relación entre los ingresos de la familia de un deportista con el rendimiento que puede alcanzar? En un deporte que no requiere de elementos onerosos para poder practicarlo, como sí sucede en el caso del golf, polo o equitación, resulta contradictorio pensar que la posición económica de las familias genera diferencias en las posibilidades de éxito deportivo de un jugador de rugby. Sin embargo, hay condiciones estructurales que se hacen visibles con el análisis de los datos.

Es tan así que los cambios demográficos que se dieron en los últimos 30 años en el área metropolitana de Buenos Aires permitieron que muchas entidades que antes no participaban de la máxima competencia de este deporte y que tenían poca cantidad de jugadores, y de bajos o medios recursos, hoy disputen de igual a igual con los clubes tradicionales en las categorías juveniles. El dato que nos pone en alerta acerca de esta desigualdad es el hecho de que todos los clubes que participan del Torneo de Primera División de la URBA en el año de análisis (Top 14 y Reubicación de 1ra) son instituciones enclavadas en lugares de residencia de personas de clase media alta y clase

³⁹ No se incorporó a Atlético del Rosario debido a que sus infantiles y juveniles participan de la Unión Rosarina de Rugby

alta. No indagaremos acerca de los clubes que pertenecen a estos grupos sociales y no participan de este torneo, porque existen factores particulares que pueden hacer que un club de gente con recursos medios o altos no llegue al máximo nivel de competencia. Lo que no ocurre es lo inverso, que un club de bajos recursos acceda a dicha competencia.

A partir de este dato, es posible establecer la existencia concreta de una relación entre dinero y alto rendimiento en la práctica del rugby. En los últimos años han surgido varias instituciones en zonas marginales del conurbano, que se suman a otro lote de clubes que ya tienen alguna historia dentro del rugby bonaerense y que también se ubican en zonas marginales o de clases medias bajas. La mayoría de estos clubes, sean nuevos o viejos, no consiguen mantener planteles de rugby infantil, juvenil y superior que les permita competir con los clubes antes mencionados. La máxima aspiración para estas instituciones es disputar el torneo de Segunda División. La pregunta es ¿cuáles son las causas que hacen que en un deporte casi completamente amateur no haya posibilidad de progreso para clubes de zonas marginales?

Los únicos clubes que consiguen alternar en la más alta competencia provienen de zonas de nuevos ricos. Es importante en este punto diferenciar a los clubes cuyas personas pertenecen a la clase de ricos estructurales, que son quienes poseen la más amplia trayectoria en la historia de este deporte. Sirven para el análisis las categorías de nuevos ricos y de ricos estructurales planteadas por Mariana Heredia (2005) en su artículo “la sociología en las alturas”. Esta clasificación implica diferencias en sus conductas y establece la heterogeneidad de dicha clase.

Entre las instituciones de menores recursos, a veces se comete el error de pensar que quienes están en la cúspide de este deporte hacen las cosas correctamente y por eso los resultados los acompañan. Pero es necesario entender que las diferencias estructurales de la zona donde está arraigado cada club funcionan como limitante para sus posibilidades de desarrollo. Es lo que podemos llamar “circulo vicioso de pobreza y marginación” (Filgueira; 2001) en el que entran las instituciones más relegadas de este deporte. Este círculo implica que la falta de recursos de los jugadores no les permite a los clubes mejorar su infraestructura al no poder cobrar la cuota social, lo que a su vez impide que los jugadores desarrollen mejor sus físicos, y también que se contraten profesionales que perfeccionen la enseñanza del juego. Al mismo tiempo esto genera que los resultados deportivos no les permitan conseguir ascensos de categorías, y no

conseguirlo les genera menores ingresos por publicidad de empresas de la zona y menor promoción del deporte entre los jóvenes de la zona. Además de que, como ya dijimos, las zonas donde están enclavados estos clubes son de pocos recursos y por tanto las empresas locales no se ven tentadas a pautar publicidad en dichos clubes. A esto se suma lo antes mencionado acerca de la poca cultura que existe en esos estratos sociales sobre la práctica del rugby. Sólo se consigue romper con esa barrera cultural, como ya mencionamos, cuando un logro deportivo de magnitud como el tercer puesto conseguido en el mundial de 2007 amplía las fronteras de conocimiento sobre el deporte. Pero como dijimos anteriormente, la escuela cumple un rol central a la hora de formar la cultura del rugby.

Esto es lo que llamamos el círculo vicioso en el que se encuentran inmersas muchas instituciones que no encuentran en ningún organismo el acompañamiento necesario para continuar con la enseñanza de este deporte y de esta manera transmitir los valores ya mencionados.

La dimensión cultural en el rugby tiene un componente de clase, pero también juega un rol la ubicación geográfica, ya que por su historia el deporte se desarrolló en la zona norte de la Ciudad y de la provincia de Buenos Aires por sobre el resto. Es así que barrios como Belgrano y municipios como San Isidro, Olivos o San Fernando tienen una supremacía clara por sobre La Matanza, Lanús o Avellaneda en las variables analizadas.

La escuela juega un rol protagónico en la construcción de la dimensión cultural. Al promover la práctica como deporte en las horas de educación física genera una inserción del deporte entre los jóvenes que no se da en otras zonas geográficas. Estas escuelas proveyeron en forma continua de jugadores, creando en los chicos y en las familias una cercanía que de otra forma no se hubiera podido conseguir. Es normal escuchar, en zonas donde esta tradición no está arraigada, las dificultades y los miedos que tienen las autoridades de los colegios y los padres que no conocen el funcionamiento y la tradición del deporte y la asociación rápida que tiene con la violencia, producto de lo que se ve por televisión.

Algunos clubes directamente fueron creados por los mismos colegios y luego ganaron autonomía, como es el caso de Newman, Old Georgian y San Andrés, entre muchos otros. Y más recientemente Saint Brendans y Los Molinos. Esta cercanía de la escuela con el rugby se vislumbra claramente cuando se analiza la cantidad de jugadores por

zona geográfica y, por consiguiente, la categoría en la que juegan dichos clubes. Es así que no sorprende que las zonas con clubes con mejores resultados sean las que tienen una larga tradición en el deporte.

Conclusión del capítulo

Los clubes son el motor del rugby en la Argentina. A partir de lo desarrollado en este capítulo se observa con claridad cómo el crecimiento del deporte dentro de los clubes depende en gran medida de dos factores externos a ellos: la zona de influencia y el apoyo institucional. La importancia de la zona de influencia queda establecida en función de las posibilidades económicas de la gente que se acerca a practicar el deporte en cada caso. Queda demostrado que este es un factor clave al momento del desarrollo y éxito deportivo de los clubes. Por otra parte, apoyo institucional es el apoyo estatal que puedan recibir las instituciones deportivas. Este acompañamiento pasa a ser central para la consolidación de las instituciones, sobre todo desde el aspecto de la infraestructura. En este punto es donde la URBA también juega un papel como ente regulador del deporte en el AMBA. Todos los clubes tienen distintos tipos de necesidades y es el rol de la Unión encontrar respuestas a esas necesidades que en los clubes de abajo siempre tienen un componente económico.

Estos dos factores son fundacionales al momento de pensar una institución y planificar su crecimiento y sus objetivos. Es a partir de un buen conocimiento de estos factores externos que una experiencia puede tener posibilidad de crecimiento y éxito.

El círculo vicioso de la pobreza es el que lleva a muchos clubes a llevar adelante estrategias de supervivencia en lugar de trabajar por su desarrollo sostenible. La complejidad social en la que están inmersos los obliga a establecer prioridades que la mayoría de las veces no tienen que ver con lo deportivo, si no con atender situaciones sociales de sus jugadores. Es así que la posibilidad de crecimiento queda subsumida en una interminable lista de complicaciones que les impide salir de ese círculo vicioso del que hablamos.

CONCLUSION GENERAL

A partir de la experiencia personal cercana a este deporte, encontré cómo el rugby funciona como un nuevo principio organizador de las vidas de muchos jóvenes que lo practican. Pero, como demostré en el desarrollo de la presente tesina, esa organización tiene profundas diferencias de acuerdo al tipo de club, la zona de influencia en donde se encuentran sus clubes y, en consecuencia, al nivel socioeconómico del contexto familiar. Pongo de manifiesto esta dicotomía con las trayectorias de dos jóvenes del Conurbano Bonaerense. Seguramente Agustín pueda seguir jugando y vinculado al deporte por muchos años, al igual que toda su familia. En cambio, es muy probable que Pedro tenga que abandonar porque las condiciones de trabajo no le permiten seguir entrenando. Su vínculo con el rugby habrá sido una aventura de la infancia y adolescencia, que eventualmente podrá rememorar yendo a ver algún partido de la primera de su club cuando juegue de local.

El objetivo de esta tesina es visibilizar esas desigualdades a partir de una mirada crítica sobre algunas características de la URBA y los clubes que la componen. Las diferencias tanto en la dimensión sociocultural como en la posición económica hacen que esa “pasión” por el rugby de Pedro y Agustín tenga recorridos diferentes en materia de posibilidades estructurales para su desarrollo.

Para introducir esta temática, en el primer capítulo recorrimos la historia del rugby en general y sus particularidades en la Argentina, un deporte que tiene a los valores como un eslabón fundamental en su construcción y difusión a nivel internacional. Anclado en esos valores, nuestro país es una de las potencias mundiales en el deporte. Desarrollé cómo fue el recorrido para llegar hasta ese lugar de privilegio y, al mismo tiempo, cuál es la realidad que hoy se vislumbra para el desarrollo interno.

Refleje parte del debate que en la actualidad se desarrolla en torno a la implementación del profesionalismo en la Argentina. Y por sobre todo, ese debate cruzado con la mirada acerca de si ese camino va en detrimento de los distintos amateurismos que hoy se viven en los clubes.

En el segundo capítulo presenté cómo el rugby en Buenos Aires se organiza en torno a la URBA, institución que a la vez que promueve este deporte garantiza algunas “condiciones mínimas” para su práctica. Sin embargo, pareciera que esto no se da de

manera equitativa para los clubes que la integran. Desde la misma conformación de los órganos de gobierno hasta algunas estrategias llevadas adelante se establece cómo la lógica no es la de dar mayores herramientas a quienes más lo necesitan, sino por el contrario favorecer, y muchas veces sin sentido, a los clubes que lo tienen todo resuelto.

Pude dar cuenta de cómo las estrategias que se implementan desde la Unión no tienen el mismo efecto en los distintos clubes que la conforman. Para algunos son ayudas imprescindibles para el normal funcionamiento y para otros pasan completamente inadvertidas. Y esta estratificación de los clubes según zona geográfica y según el poder adquisitivo de sus socios hace al rendimiento deportivo que logran alcanzar. Es aquí donde se observa con claridad cómo las condiciones estructurales de los clubes y de sus zonas de influencia son determinantes al momento de evaluar el rendimiento deportivo.

Otro dato que surge de este capítulo es la importante diferencia en cuanto a la densidad de jugadores de rugby por zona de acuerdo a la cantidad de habitantes de cada región. El porcentaje que alcanza la Zona Conurbano Norte con 0,53% es muy significativo siendo que el promedio de la zona AMBA es de 0,26% y que en la Zona Conurbano Sur es de 0,17% y en Zona Conurbano Oeste es de 0,11%. Estos números muestran, por un lado, lo que implica que el deporte esté arraigado en las escuelas de la zona, y por el otro, el potencial de crecimiento que aún tiene el rugby en amplias regiones de la provincia de Buenos Aires.

Por último, en el tercer capítulo hago un recorrido por los diferentes tipos de clubes que conforman la URBA. Al ser la base de la pirámide, son la única herramienta posible para que el deporte pueda crecer en cantidad y calidad en la región. En este apartado muestro cuáles son las dificultades estructurales que impiden el crecimiento de los “clubes de abajo” y cómo el dinero juega un rol clave que no hace posible que los clubes puedan incorporar herramientas para poder crecer.

A su vez, realicé una descripción de cuáles son los tipos de clubes que se incorporaron a la URBA en los últimos años y sus posibilidades de éxito⁴⁰ en función de sus condiciones estructurales. Conocer cuáles son las estrategias que desplegaron los clubes para generar nuevos polos de integración deportiva muestra los caminos posibles para la ampliación de las fronteras y que el deporte llegue a mayor cantidad de gente.

⁴⁰ El éxito no implica únicamente resultados deportivos. En muchos casos poder conformar un club con instalaciones, equipos de trabajo, cantidad de jugadores, etc. Es síntoma de éxito institucional.

Hoy en día atendemos a diversos órdenes de desigualdad que se manifiestan de manera reticular en las prácticas de las personas, pero también de las instituciones. Como soslayamos en los distintos capítulos, comprender los mecanismos desiguales de validación del rendimiento, de los modos en que se pondera o critica la “correcta” administración de un club también son parte de las formas de seguir reproduciendo desigualdades tradicionales (vinculadas al ingreso) y producir nuevas.

En síntesis, esta tesina aporta una mirada crítica respecto de la gestión deportiva institucional como reproductora de ciertas desigualdades. En ese sentido, la tensión igualdad/desigualdad recorrió todo el desarrollo de esta entrega. Sea en las instituciones, cuya regionalización deviene en la producción de nuevas desigualdades, como de las trayectorias personales, poco advertidas, que ponen textura a una desigualdad que solo parece operar en un plano discursivo.

Una sociedad que no atiende las desigualdades que la rodean solo puede aspirar a un progreso individual. Es así que aparecen nuevos desafíos a quienes tienen la responsabilidad y la obligación de acortar las brechas. Desde este lugar pretendo aportar una mirada preliminar para entender un proceso desigual que se reproduce en las estructuras, pero que a su vez genera igualdad en cuanto a las conductas de quienes lo practican. En la superficie está la existencia de clubes con distintas realidades sociales, pero los inconvenientes que padecen los jugadores más relegados a veces no es tan visible. Y en definitiva, las instituciones no son otra cosa que un conjunto de individuos.

La posibilidad de lograr que el rugby sea un deporte con mayor penetración en la sociedad queda, bajo esta realidad, cada vez más condicionada a los éxitos deportivos que pueda mostrar la televisión o por la buena marcha de la economía a nivel general que derrame mejoras socioeconómicas en todos los ámbitos de la sociedad. Sin embargo, la posibilidad de accionar en la búsqueda de mecanismos igualadores aún no parece estar en la agenda.

Las características particulares de este deporte, con una adecuada política pública que acompañe, pueden generar y apuntalar el crecimiento en todos los sectores sociales, consolidando a la herramienta del deporte como una política de inclusión social.

La relación rugby/política pública y rugby/educación son ejes que podrán investigarse con mayor profundidad de aquí en más. La URBA como ente regulador del deporte en el AMBA y alrededores debe ser un actor fundamental a la hora de pensar estas relaciones. Municipios donde el rugby no tiene gran desarrollo, Ministerio de

Educación, Secretaría de Deportes, etc. son quienes pueden poner el foco en trabajar a partir de reconocer las carencias y, por consiguiente, encontrar las oportunidades para el desarrollo.

Terminó el partido, durante 70 minutos Agustín y Pedro compartieron una cancha de rugby en algún rincón del Conurbano Bonaerense. Jugaron “de igual a igual” y uno resultó ganador. ¿Jugaron realmente de igual a igual? Se saludan y se dirigen a los vestuarios. Pedro se baña rápido, agarra la bici y vuelve a su casa. Su papá lo está esperando para terminar el revoque de una pieza en el fondo de la casa. Agustín también fue al vestuario a bañarse, sólo que él sí se pudo quedarse a disfrutar del tercer tiempo con sus compañeros.

BIBLIOGRAFIA

Citada

ALABARCES, P., (2013) Fútbol, leonas, rugbiers y patria. El nacionalismo deportivo y las mercancías. en la revista Nueva Sociedad N° 248.

ALABARCES, P., (2002) Fútbol y patria, Prometeo Ediciones, Buenos Aires.

ALABARCES, P. y RODRIGUEZ, M., (1996) Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura, Buenos Aires, Atuel.

BAUMAN, Z. (2008). Does Ethics have a Chance in a World of Consumers? Cambridge (Ma) / London: Harvard University Press.

BOURDIEU, P. (1986) “La Escuela como fuerza conservadora: Desigualdades Escolares y Culturales”, en Contemporary Research in the Sociology of Education.

BOURDIEU, P. (2000) “Sobre el Poder Simbólico”. Argentina, Intelectuales, Política y Poder.

BOURDIEU, P. (1979) La distinción, Minuit, Paris.

BRANZ, J., (2012) Rugby y Masculinidad: dos caras de una misma moneda...sólo para hombres. En Branz, Garriga Zucal y Moreira (comp.), Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas. Editorial: EPC, Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, Buenos Aires.

BRANZ, J., (2011) Honor y Masculinidad: el sentido construido en el campo del rugby en la ciudad de La Plata. En Resúmenes del Primer Congreso Uruguayo de Sociología. Repensando los desafíos de la integración social. 1a ed. Montevideo, Uruguay.

CASTEL, R. (1995): Metamorfosis de la cuestión social, Buenos Aires: Paidós.

COLLINS, T., (2006) Rugby's Great Split. Class, Culture and the Origins of Rugby league Football. Londres: Routledge.

DA MATTA, R.; BAETA NEVES FLORES, L.; LAHUD GUEDES, S.; VOGEL, A. (1982) Universo do futebol. Esporte e sociedade brasileira. Edições Pinakothek, Río de Janeiro.

DI GIANO, R., (1998) Avatares de la modernización en el fútbol argentino, en Deporte y sociedad, Eudeba, Buenos Aires.

- DUMAZEDIER, J. (1959) "Esprit", giugno.
- ELIAS, N. y DUNNING, E., (1992) Deporte y Ocio en el proceso de la civilización. México: FCE.
- FILGUEIRA, C. (2001): "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina", CEPAL, LC/R
- FITOUSSI, J Y ROSANVALLON, P., (1997) La Nueva Era de las Desigualdades. Buenos Aires: Manantial.
- FRYDENBERG, J., (1995) El espacio urbano y el inicio de la práctica masiva en el fútbol. Buenos Aires 1900-1920. En Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 14. Buenos Aires: MCBA.
- FUENTES, S. (2012) "Los jóvenes y la "guita": tensiones en torno a la profesionalización del rugby masculino en Buenos Aires. Revista Esporte e Sociedade, Año 7, N°. 20
- GARRIGA ZUCAL, J. Y MOREIRA, M., (2006) El aguante: Hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia. En Míguez, Daniel y Semán, Pablo (eds), Entre santos, cumbias y piquetes: Las culturas populares en la Argentina reciente. Buenos Aires: Biblos.
- GRANCHA, J. (1992) en Revista Apunts: Educació Física i Esports (29)
- GUTTMAN, A. (1978) From ritual to record, Columbia University Press, New York.
- HEARN, F. (1976) Toward a critical theory of play, in "Telos".
- HEINEMANN, K. (1990) Einführung in die soziologie des sports, Schorndord.
- HEREDIA, M. (2005): "La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases / elites dominantes en la Argentina", en Apuntes de investigación del CECYP, Nro. 10
- HERZER, H. (org.). (2008). Con el corazón mirando al sur: transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- HINMANN, L. M. (1977) Marx's theory of play, leisure and unalienated praxis, in "Philosophy and social criticism".
- HOBBERMAN, J. M. (1984) Sport and political ideology, University of Texas Press, Austin.

IULIANO, R., (2010) Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

RODRIGUEZ, A. (2013) Haciendo fierros en el Boulevard: una aproximación etnográfica al interior de los gimnasios porteños. Tesis de maestría UNGS.

SVAMPA, M. (2005): La sociedad excluyente, Buenos Aires, Taurus

TASHAKKORI, A., Y TEDDLIE, C. (Eds.) (2003). Handbook of mixed methods in social and behavioral research. Sage, Thousand Oaks, California

TAYLOR, S. J. Y BOGDAN, R. (1992) Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados. Ed. Paidós, España.

WACQUANT, L. (2004) Entre las cuerdas: cuaderno de un aprendiz de boxeador. Alianza. Madrid.

WILKIS, A. (2013) Las sospechas del dinero. Paidos, Buenos Aires.

ZELIZER, V., (2008) Revista Crítica en Desarrollo. N° 02 Segundo Semestre de 2008. (Buenos Aires)

Consultada

ACCARDO, A., (1983) Initiation a la sociologie de Ilusionnisme social. Le Mascaret: Bordeaux.

ADAMOVSKY, E., (2012) Historia de la clase media argentina. Buenos Aires: Grupo editorial Planeta, sexta edición.

ALABARCES, P., (2006) El deporte en América Latina. En Enciclopedia Latinoamericana, Rio de Janeiro: CLACSO.

ALABARCES, P., (2004) Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina. En Memoria y civilización.

ALABARCES, P., (2004) Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política, Capital intelectual, Buenos Aires.

ALABARCES, P., (2003) Futbologías. Fútbol, Identidad y violencia en América Latina. CLACSO. Argentina.

- ALABARCES, P., (2000) Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas y agendas, en Alabarces, P. (comp.), Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina, Buenos Aires, CLACSO-ASDI.
- ALABARCES, P., (2000) “Aguante” y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina. En Alabarces, Pablo (comp.), Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina, Buenos Aires, CLACSO-ASDI.
- ARCHETTI, E., (2003) Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina, Buenos Aires, Antropofagia.
- ARCHETTI, E., (1992) El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino, Buenos Aires: FCE. 2001. Archetti, Eduardo, Calcio; un rituale di violenza?, en Lanfranchi, P. (ed.), Il calcio e il suo pubblico. Edizione Scientifiche Italiane: Nápoles.
- ARCHETTI, E., (1994) Fútbol y ethos. FLACSO, Serie investigaciones, Buenos Aires. 1985 Badinter, Elizabeth, Hombres ≠ Mujeres. Cómo salir del camino equivocado. Buenos Aires, FCE, 2003. Badinter, Élizabeth, XY la identidad masculina. Barcelona: Norma.
- BALE, J. Y MAGUIRE, J. (1994) The global sports arena, Frank Cass, London.
- BOURDIEU, P. (1979) “Los Tres Estados del Capital Cultural”, en Actes de la Recherche en Sciences Sociales.
- BOURDIEU, P. (1980) Question de sociologie, Minuit, Paris.
- BOURDIEU, P. Y PASSERON, J (1977) “La Reproducción: Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza”. España, Laia.
- BUSICO, J. y CLOPPET, A. (2012) Ser Puma. Ediciones Del dragón. Buenos Aires.
- COLLINS, T., (2009) A Social history of English Rugby Union. New York: Routledge.
- CAILLOIS, R. (1958) Les jeux et les hommes, Gallimard, Paris.
- COLE, C. L. et al. (1997) Managing gender: affirmative action and organizational power in Australian, Canadian, and New Zealand sport, University of New York Press, New York.
- DIEM, C. (1971) Weltgeschichte des Sports, 2 voll., Cotta, Frankfurt a. M.
- DI GIANO, R., (1997) Los vínculos de la modernización dependiente y el fútbol, en revista digital Lecturas: Educación Física y Deportes No. 5.

DI GIANO, R.; KUNIS, C.; PALOMINO, H., (1996) Fútbol: una pasión nacional, en revista digital Lecturas: Educación Física y Deportes No. 2.

DI GIANO, R., (2000) Los usos del fútbol en democracia, en revista digital Lecturas: Educación Física y Deportes N° 26.

DI GIANO, R., (2001) Los usos del fútbol en dictadura, en revista digital Lecturas: Educación Física y Deportes N° 31.

DUNNING, E. (1971) *Sociology of sport: a selection of readings*, London.

DUNNING, E., (2003) *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Paidotribo.

DUNNING, E., (1994) Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización. En AA.VV.: *Materiales de sociología del deporte*, Madrid: Ediciones de la Piqueta, Genealogía del Poder/23.

DURKHEIM, E. Y MAUSS, M., (1971) De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas. En Marcel Mauss, *Obras II. Institución y culto*, Barral, Barcelona.

ELIAS, N. y DUNNING, E. (1989) *Quest for excitement. Sport and leisure in the civilizing process*, Basil Blackwell, Oxford.

ELIAS, N., (1977) *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires: FCE.

FRYDENBERG, J., (1998) Redefinición del fútbol aficionado y del fútbol oficial. Buenos Aires, 1912. En Alabarces, P. et al. (eds.), *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.

FRYDENBERG, J., (1997) Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910. En *Entrepasados, Revista de Historia*, VI, 12, Buenos Aires.

FRYDENBERG, J., (1991) La fundación de los clubes de fútbol: ¿fenómeno de la cultura popular? Ponencia ante el Simposio de Cultura y Política, 3ras Jornadas de Historia, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, septiembre.

HUIZINGA, J. (1938) *Homo ludens*, trad. It., Einaudi, Torino.

IULIANO, R., (2008) Me encantaría vivir del Golf: apuntes sobre las categorías identitarias operantes en torno a la práctica del golf. En Revista Question. Vol. 1, número 18. La Plata: EPC.

MAGUIRE, J. (1999) Global sport, Polity Press, New York.

PALERMO, E. (2006) Tesis de grado “Entre Irlanda y la Argentina: Historia, identidad y memoria en la comunidad Argentino-Irlandesa de Buenos Aires.

SLACK, T. (1997) Understanding sport organization, Sage, London.

WACQUANT, L., Y BOURDIEU, P. (2005) Invitación a una sociología reflexiva. Siglo XXI Argentina. Buenos Aires.

WACQUANT, L. (2000) Las cárceles de la miseria. Manantial. Buenos Aires.

WENNER, L. (1998) Media Sport, Routledge, London.

ZIEGLER, S. y GESSAGHI, V. (2012) (comp.) Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Sitios webs consultados

www.worldrugby.com

<http://rugbyfun.com.ar/2013/04/el-origen-del-rugby-en-argentina/>

<https://unchronicle.un.org/es/article/el-papel-del-deporte-en-la-consecucion-de-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible>

<http://www.alrugby.com/articulo/362/el-rugby-argentino-fue-es-y-ser%C3%A1-amateur>

ANEXO

Cuadro 1. Cantidad de jugadores por país y porcentaje sobre población total

País	Cantidad de jugadores	% de la población
Inglaterra	2.057.797	3,88
Irlanda	172.491	3,75
Nueva Zelanda	148.483	3,29
Escocia	164.231	3,03
Australia	615.809	2,60
Gales	73.444	2,35
Sudáfrica	418.509	0,78
Francia	383.757	0,57
Argentina	135.000	0,33

(Elaboración propia en base a información extraída de sitio web International Rugby Board)

En el cuadro se observa como nuestro país es el que menos densidad de jugadores tiene entre las potencias mundiales del deporte. Francia es el país que más se acerca a la realidad de Argentina y sin embargo casi duplica el porcentaje de jugadores por habitante.

Cuadro de entrevistados

DIRIGENTES

Nombre	Edad	Zona	Tipo de Club	Cargo/Posición
Esteban	48	Conurbano Norte	Tradicional	Secretario
Cesar	52	Conurbano Oeste	Mixto	Presidente
Carlos	49	CABA	Consolidado	Coord. Rugby
Ezequiel	37	Más de 80 km.	Mixto	Presidente
Pablo	42	Conurbano Sur	Bajos recursos	Tesorero

JUGADORES

Nombre	Edad	Zona	Tipo de Club	Ocupación
Agustín	18	Conurbano Norte	Tradicional	Estudiante / Pasante
Pedro	18	Conurbano Oeste	Mixto	Empleado Informal
Ignacio	20	Conurbano Sur	Consolidado	Empleado formal
Diego	17	CABA	Bajos recursos	Sin ocupación
Andrés	21	Más de 80 km.	Mixto	Empleado informal

Guía para entrevistas

DIRIGENTES

1. ¿Cuál es tu principal ocupación laboral? ¿Y en el club?
2. ¿Cuántas horas a la semana le dedicas al club?
3. ¿Cuáles son las principales dificultades que tiene el club?
4. ¿En qué porcentaje esas dificultades se podrían resolver con dinero?
5. ¿Es el dinero un factor a la hora de pensar en el rendimiento deportivo?
6. ¿Qué iniciativas genera el club para captar nuevos jugadores?
7. ¿Cómo se trasladan a los partidos de cada fin de semana?
8. ¿Cuál es la vinculación del club con la URBA?
9. ¿Qué opinión te merecen las políticas que lleva adelante la Unión para ayudar a los clubes?
10. En tu caso particular, ¿esas ayudas son suficientes para mejorar el rendimiento?
11. ¿Qué opinión te merece la profesionalización del deporte como se viene desarrollando en la Argentina?

JUGADORES

1. ¿Estudias? ¿Qué? (en el caso de ser positiva)
2. ¿Cuántas horas le dedicas a la preparación física?
3. ¿Practicas otros deportes?
4. ¿Qué importancia le das al rugby en tu vida con respecto al trabajo, estudio, amigos, familia, etc.?
5. ¿Cuál es tu máxima aspiración practicando este deporte?
6. ¿Cómo llegaste a jugar al rugby?
7. ¿Qué cosas te parecen diferentes con respecto a otros chicos que no juegan al rugby?
8. ¿Sos valorado positiva / negativamente por los demás por jugar al rugby?
9. ¿Qué opinión te merece la frase: “el rugby es un deporte de elites”?
10. ¿Crees que el dinero tiene que ver con el rendimiento deportivo?